

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La reforma médica considerada en su origen filosófico.—Observaciones sobre el tumor enquistado, como causa de exención para el servicio militar.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de medicina de Madrid.—**REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. De la diéresis perforante del velo del paladar.—De la terminación periférica de los nervios motores.—Peligros que tiene el cianuro de potasio para los fotógrafos.—Nuevas investigaciones sobre la estructura de los riñones.—Fiebre intermitente con tendencia perniciosa.—Pomada antiherpética.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 5 de noviembre de 1863.—**MONTE-PIÓ FACULTATIVO.** Junta Directiva. Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1864.—**VARIEDADES.** Resoluciones de la conferencia internacional de Ginebra.—Parte de los profesores de la sección de Cirujía.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de las suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.

La reforma médica considerada en su origen filosófico.

Para que una reforma fundamental de la medicina tenga razón de ser, necesita reflejar un aspecto cualquiera de la doctrina filosófica.

Todos los sistemas filosóficos han tenido eco en la esfera de la medicina, si se exceptúa tal vez el demasiado moderno del Sr. Renouvier, al que solo pueden referirse algunos estudios hechos últimamente en España, y entre ellos una parte de las ideas que yo he expuesto en mi *Ensayo de medicina general*.

Pero la reforma médica, tal como yo la concibo, está enlazada con un punto de vista de la filosofía, que también me pertenece y que necesito bosquejar en pocas palabras, al menos en cuanto tiene relación con el objeto de estos artículos.

He dicho que el punto de vista que voy á presentar

TOMO X.

me pertenece; pero entiéndase que no me pertenece de tal manera que en el fondo no pertenezca igualmente á todo el género humano, y con mayor razón á los filósofos que me han antecedido. Solo aspiro á traducir, á interpretar mejor la idea común, á dar una fórmula que la represente en general, de un modo fiel y completo. Hasta aquí llegan mis pretensiones de originalidad.

En la revista que hemos hecho de los diversos sistemas, hemos ido estableciendo verdades aisladas; hemos consignado bases de las que necesitábamos partir para formar nuestro juicio. Así pues, en los precedentes artículos se encuentran como dispersos los elementos que ahora intentamos agrupar; hemos asistido, digámoslo así, á la evolución orgánica de la medicina en el seno de la filosofía; la hemos visto formar un solo cuerpo con diversas fases ó periodos. Mas el lector que nos ha seguido en este trabajo, examinando sucesivamente los objetos á la luz que les comunicábamos, necesita ahora comprender de una vez el conjunto y la luz misma que le ilumina. Solo á este precio podrá lisonjearse de poseer en lo posible la síntesis total, de haberse hecho dueño del criterio que tiene aplicación á los casos particulares.

Voy á intentar el bosquejo de una reforma filosófica comprensiva de todos los elementos sin exclusion de ningún género. Sé de antemano que solo voy á exponer mi reforma, la cual puede á su vez ser comprendida por otra que acierte mejor á abarcar y ordenar el conjunto de las cosas. Con esto solo salvo el principio y el criterio de la reforma, que es el inclusivismo y la comprensión, tanto si mi idea parece siempre aceptable, como si es mejorada.

Llamo filosofía á la ciencia que comprende todas las cosas que se saben y lo que se ignora.

Si otro acierta á dar una definición más estensa de la filosofía, desde luego la acepto; si alguno la supone menos estensa, le preguntaré cómo llama á la ciencia más estensa, y cualquiera que sea su nombre, equivaldrá para mí al de filosofía.

La ciencia de todas las cosas que se saben y de lo que se ignora, contiene necesariamente: 1.º, cosas que se saben; 2.º, conocimiento de cosas; 3.º, ignorancia.

Digo que estos tres puntos se hallan contenidos necesariamente en la filosofía; porque si alguno de ellos se eliminara, la filosofía no sería ya la ciencia más estensa, dejaría de ser lo que es: habría contradicción absoluta.

Para no contradecirse, ó anular lo que se dice, es

condicion invariable que la filosofía sin dejar de ser una ciencia tenga esos tres puntos de vista.

1.º *Ignorancia*.—La ignorancia figura en la ciencia como simple conocimiento de una ignorancia necesaria. Faltando este conocimiento, la ciencia queda incompleta; se deja esceder por otra ciencia que cuenta además con la ignorancia, y esta última ciencia es la que merece el nombre de filosofía legítima, siendo la otra filosofía bastarda.

Es, pues, la ignorancia, el *límite absoluto* de la ciencia. La llamo límite absoluto, porque solo es límite y porque considerada aislada ó abstractamente, nada contiene más que la negacion de conocimiento. No es *negacion absoluta*, no es la *nada*; sino simple negacion de *cosa conocida*; pero en este último concepto, que es el de límite de toda ciencia, es siempre lo que es: es necesaria.

El límite necesario de toda ciencia acompaña con más razón á todo elemento científico, puesto que son los elementos científicos nuevas limitaciones dentro de la limitacion total.

El sistema que no reconoce la limitacion de la ignorancia es filosofismo ó racionalismo: abuso de la filosofía ó de la razón. El sistema que solo reconoce en filosofía la limitacion de la ignorancia es misticismo: abuso del misterio ó de los límites del saber.

El sistema, la ciencia, y el conocimiento, que reconocen toda su limitacion, son *siempre* exactos y verdaderos en lo que comprenden. El fenómeno ó el conjunto de fenómenos que aparecen en la reflexion de un sujeto con sus límites propios y como una representacion que le pertenece, son necesariamente aquello que son, y así no tienen el valor de *todo*; en cambio no pueden reducirse á la *nada*.

Se ha llamado fenómeno á lo que aparece ó se conoce al lado de lo desconocido. Lo que se desconoce siempre en cualquier cosa sujeta al conocimiento se ha llamado sustancia absoluta, sustancia sola, sustancia despojada de todo fenómeno ó apariencia.

Igualmente el *ser* que consiste en *ser algo conocido*, ha recibido el nombre de *ser relativo*; de modo, y el *ser* que consiste en *ser algo desconocido indeterminado*, es el *ser absoluto*, la *esencia absoluta*.

Estas definiciones son necesarias: sin ellas desaparece toda distincion radical entre la sustancia y el fenómeno, el *ser* y el modo de *ser*, y se absorbe uno de estos puntos de vista en el otro, la ciencia en la ignorancia, ó viceversa, sustituyéndose á la filosofía, el filosofismo ó el misticismo.

Así pues, cuando se nos hable de sustancia, cuando nosotros mismos usemos esta palabra, tendremos derecho á exigir que se deslinde primero, si se entiende hablar de la sustancia absoluta, del límite necesario de la ciencia, y que por lo tanto no puede comprenderse sin contradiccion en la ciencia misma; ó de una sustancia relativa, una cosa conocida, que solo sea sustancia respecto de otras que puedan considerarse como formas ó modos respecto de ella, por más que ella á su vez pueda ser considerada como forma ó modo de otra cosa.

En el primer caso, respetando la sustancia como límite de la ciencia, no se puede en manera alguna convertir este concepto de ignorancia en concepto de conocimiento, sin desnaturalizarle por completo, sin que brote de nuevo y paralelamente la distincion, negaria que por una loca inadvertencia queriamos anular.

La sustancia, vestida de ciencia, *idolizada*, pasa, en cuanto tiene de conocido, á aumentar el caudal de la ciencia. A su lado queda en pie la sustancia pura, absoluta, el límite necesario.

En el segundo caso, las sustancias relativas son cuerpos ó conjuntos fenomenales de cualquier especie, considerados en su totalidad, enfrente de algunos de sus mismos atributos ó sea de los fenómenos que los constituyen, ó bien de formas que se suponen indiferentes para su constitucion y que por lo mismo se llaman accidentales. El oro, por ejemplo, es la sustancia ó síntesis fenomenal, que tiene las propiedades físicas y químicas que le caracterizan, y que además puede recibir accidentalmente multitud de formas. Pero si se suprimen de una vez todas las formas accidentales y todas las propiedades, desaparece con ellas la sustancia misma, sin dejar el menor residuo para el conocimiento. Entran, pues, de lleno estas sustancias en la esfera de las cosas conocidas, que ahora vamos á examinar.

2.º *Cosas conocidas*.—Todas las cosas que se saben, limitadas necesariamente por la ignorancia, forman el contenido de la ciencia.

Las cosas sabidas ó conocidas se llaman objetos; el que conoce, sujeto; pero el sujeto mismo es objeto en cuanto es conocido de algun modo. Así que en la síntesis, en el todo de las cosas conocidas se halla contenido todo absolutamente, menos la ignorancia que lo limita.

Hay, pues, un *todo*, un mundo conocido, y partes, elementos conocidos tambien. Pero este *todo*, ¿es lo que se llama un *todo absoluto*? en otros términos, ¿se conoce ó puede conocer todas las cosas?

Hemos visto que el conocimiento está siempre limitado por la ignorancia. Este límite es necesario; mas no necesario absolutamente, porque no existe solo; es el límite de la ciencia, y por lo tanto, relativo á la ciencia misma: es un límite que varía, si varía la ciencia.

La ciencia es del hombre y el hombre es algo, pero no todas las cosas. Su ciencia no puede comprender todas las cosas. El hombre vive y su ciencia vive con él, nace dura, se hace, se realiza; nunca es un todo concluido y realizado enteramente.

Resulta que en un sentido, las cosas conocidas nunca lo son todo; pero en otro sentido, en cuanto determinadas, en cuanto pertenecen á cada hombre en particular, son indudablemente un *todo* más ó menos claramente delineado por los elementos que le constituyen.

Las cosas, cualesquiera que sean, constituyen siempre un todo de sus partes; pero este todo, considerado bajo otro punto de vista, es siempre parte.

Es siempre parte, porque el hombre sabe que la totalidad de lo que conoce se convertiría en parte, agregándole lo que otros conocen y lo que *podría* conocer en un tiempo dado.

Es siempre parte, porque una de sus condiciones indispensables le hace pasar de un estado á otro, sin permitirle sintetizar toda la serie de estos cambios.

Es siempre parte, en fin, porque todas las cosas conocidas son un todo que por lo menos forma parte de otro todo en el que figura la ignorancia.

Tenemos, pues, esta especie de contradiccion ó antinomia: todas las cosas conocidas, lo que se llama mundo, son un todo y no son un todo. Este punto es fundamental en filosofía.

La ciencia colocada enfrente de esta contradiccion,



la ha resuelto de diversas maneras. Optando por el extremo de que el mundo no es un todo, la filosofía no es una ciencia general *a priori*; la sustituyen las ciencias particulares; se enfroniza el empirismo. Pero al Prefiriendo el extremo de que el mundo es un todo; se supone la ciencia absoluta, ilimitada, se crea la sustancia, y la filosofía se divide en los diversos racionalismos.

La solución que yo propongo no es ningún partido impuesto a la realidad, es el reconocimiento de la realidad misma. El mundo es un todo de las cosas que se conocen; es para cada uno la totalidad de lo que conoce; pero no es todo absolutamente, no es solo esta totalidad, es además eternamente parte de otra totalidad más comprensiva.

Mas, si ni se conocen absolutamente ni pueden conocer todas las cosas, parece de nuevo que la filosofía carece de base y que la definición que hemos dado de ella es inexacta.

En rigor ni la filosofía es ciencia como otras ciencias, ni se la puede definir como a ellas. Pero la dificultad, que sería invencible si se la quisiera reducir al carácter de otras ciencias, se elude simplemente reconociéndola.

La filosofía consiste precisamente en esta comprensión limitada y en esta imposibilidad de comprenderlo todo; y cuando tal conocimiento forma el fondo de la ciencia, la ciencia es completa en su parte fundamental.

La filosofía, pues, es la ciencia que se reconoce como filosofía, como saber y aspiración permanentes, que consagra en la reflexión este concepto, debido a la inspiración y conservado por el buen sentido.

Tenemos, pues, un todo y partes. El todo solo se llama así, porque es una parte que contiene otras partes. Donde quiera que hallemos una parte que a su vez contenga otras, la llamaremos todo respecto de estas últimas con igual legitimidad. Pero en ninguna parte vemos el todo absoluto, el todo que no lo sea relativamente a sus partes y que no forme el mismo parte de otro todo.

Tomemos ahora las cosas conocidas en cuanto son un todo perfectamente limitado.

El concepto de cosas conocidas, que la filosofía comprende en su unidad, siéndole igualmente indispensables todas sus partes, ofrece, sin embargo, dos aspectos: el de las cosas por sí y el de las cosas en cuanto conocidas: en otros términos, el aspecto real y el aspecto ideal. El segundo corresponde al tercer punto, que luego examinaré. Ahora me ocuparé solo en el primero.

Las cosas por sí son la materia del conocimiento. Todo lo conocido es alguna cosa; el sujeto mismo que conoce, en cuanto se deja conocer a su vez, es también alguna cosa; es objeto, es materia de conocimiento; todas estas frases tienen significaciones, si no idénticas, muy análogas.

Resulta que todo es de alguna manera materia de conocimiento, en frente de la cual figura siempre el conocimiento mismo. El conocimiento y las cosas conocidas son elementos, unidos necesariamente, y que se distinguen también necesariamente.

Decimos que estos elementos están necesariamente unidos, porque cada uno de ellos, separado en realidad, aislado de los otros, privado de su auxilio tácito ó expreso, sería inconcebible, carecería de toda existen-

cia conocida, sería nada en y para el conocimiento. Son, pues, en este concepto, una sola cosa indivisible, inseparable.

Pero también son necesariamente distintos, pues de lo contrario, y sin algo que los distinguiera, tampoco se los podría concebir.

No quiere esto decir que la verdad consista en una contradicción absoluta, en que la identidad sola sea también la distinción sola; sino que la identidad sola debe contradecirse respecto de aquello en que hay distinción, y vice-versa.

En otros términos, ni la identidad, ni la distinción, ni nada en el mundo deja de tener límites. Así como la ignorancia es un límite necesario de todas las cosas, las cosas se limitan también unas a otras.

La limitación de las cosas es su afirmación en un sentido y su negación en otro.

La proposición expresa el límite de la distinción y de la identidad de las cosas. Tal cosa es tal otra, quiere decir que dentro de ciertos límites ambas cosas son idénticas y ambas distintas.

En cuanto es conocido este límite es un límite determinado, un hecho: en cuanto no es conocido es un límite indeterminado.

El límite indeterminado es, por consiguiente, un límite que no es tal límite conocido, es la negación de límite para el conocimiento, lo indefinido.

Lo indefinido puro, la negación pura de límite para el conocimiento, es sinónimo de infinito.

Lo indefinido suele tener otra acepción, y es la que comprende algo definido bajo cierto aspecto, uniéndolo con lo indefinido puro ó con lo infinito en una síntesis más alta. Entonces se dice que esta síntesis es indefinida, porque efectivamente en un sentido es síntesis definida, y en otro le corresponde también el carácter de indefinida.

Hemos visto que las cosas forman un todo relativo a sus partes, y que cada parte puede a su vez ser considerada como un todo. Esta relación, aplicada a la materia del conocimiento, constituye la cantidad.

Una cosa cualquiera puede ser siempre considerada como parte; por consiguiente, supone otras partes y junta con ellas un todo; y por el contrario, cada parte puede también considerarse como un todo de sus partes. El todo comprende en un caso más y en otro menos partes.

La distinción, bajo el punto de vista de la cantidad, se traduce por más ó menos, y la identidad por igualdad. La proposición cuantitativa se llama ecuación.

Una ecuación es la expresión de la identidad de dos cosas distintas de algún modo, bajo el punto de vista de la cantidad.

Así pues, la ecuación es una proposición especial de cantidad. No se dice en ella simplemente tal cosa es tal otra, sino tal cosa es igual a tal otra.

La cantidad es continua ó discreta.

La cantidad continua es la cantidad de las cosas unidas exteriormente, puestas unas a continuación de otras en el espacio; es la extensión.

La cantidad discreta es la cantidad de las cosas separadas, hecha abstracción de sus condiciones de espacio ó de exterioridad; es el número.

El todo numérico reúne las unidades; el espacio reúne lo que todo número separa; y separa lo que reúne, desapareciendo en él las unidades discretas.

Pero como las cosas unidas bajo algun concepto están siempre separadas bajo otro punto de vista, como la distincion es limite necesario de toda identidad y vice-versa, resulta que las dos formas de cantidad pertenecen á todas las cosas, y solo son aspectos distintos que ofrecen las cosas mismas.

Pero las cosas no se limitan á ofrecer distinciones de cantidad. No puede decirse solamente que son mayores, menores ó iguales á otras cosas. La igualdad cuantitativa no borra absolutamente la distincion, no hace más que limitarla; la distincion que resta es la *diferencia*. La diferencia, limitada á su vez por la indiferencia, es la *calidad*. Una cosa se hace cualitativamente distinta de otra, cuando no solo se distingue de otra cantidad, sino de *toda* cantidad.

La distincion, bajo el punto de vista de la calidad, es como acabamos de decir, *diferencia*, y la identidad *género*.

La proposicion cualitativa designa la diferencia ó el género de las cosas, diciendo: tal cosa es especie ó género de tal otra.

La consideracion de las partes y del todo se aplica á la calidad lo mismo que á la cantidad.

Lo individual es la especie dentro de la cual no se consideran especies, y lo universal el género por encima del cual no se consideran géneros.

Lo particular y lo general, lo individual y lo universal, son *relaciones* del todo con la parte, no definidas por números ni por estension, que constituyen todo el juego de las proposiciones, todo el artificio de la anti-gua lógica.

De este modo se termina el círculo, y nos parece que hemos comprendido las cosas en cuanto pueden comprenderse en sí, en cuanto constituyen la materia fija del conocimiento.

Llamemos, pues, materia, pero materia del conocimiento, no materia absoluta, las cosas así definidas. Estas cosas hemos dicho son idénticas y distintas, idénticas hasta cierto punto, distintas más allá de este punto; su identidad limita su distincion y vice-versa. Son el todo de sus partes y partes de otro todo. Son en este concepto más ó menos partes, continuas ó separadas, idénticas y distintas, estensa y numéricamente. Son además distintas de otro modo, por sus diferencias, é idénticas por sus géneros.

A este resultado hemos venido á parar por un procedimiento lógico, que nos ha reintegrado sucesivamente de elementos, separados al principio para fijarnos en otros. Aunque parece como si el procedimiento hubiera *creado* las cosas, como si nos hubiera enseñado la manera con que *nacen* estas unas de otras, en realidad nada ha creado, ni las cosas han nacido en cuanto *son tales cosas*. Este concepto de nacimiento no ha entrado todavía en nuestra consideracion, y debemos reservarle para más adelante. Queremos ver las cosas como son, no como se suceden, y aunque en realidad esta consideracion fija es hasta cierto punto ficticia, es una abstraccion, debemos por ahora *limitarnos* á ella, para reflejar la verdad *dentro de estos límites*.

En una palabra, las cosas conocidas comprenden la identidad y la distincion, el todo y las partes, el número y la estension, el género y la especie, y todas estas cosas, limitadas necesariamente unas por otras, son el contenido de la ciencia filosófica, la materia del conocimiento.

3.º *Conocimiento de las cosas*.—Paralelamente con las cosas surge el conocimiento, sin el cual las cosas *no serian conocidas* y no hablaríamos de ellas. Pero no solo son conocidas las cosas, sino su límite, y el conocimiento como independiente en algun modo del límite de las cosas, le traspasa, dando lugar á cosas distintas de aquellas otras cosas que suelen llamarse reales ó cosas por excelencia.

Mas como estas cosas propias del conocimiento son tambien alguna cosa, resulta que son tambien reales aunque con una realidad *distinta* de la otra realidad. Semejante realidad es lo que se llama ideal, imaginacion si figura realidades estensas, cálculo si representa números, discurso ó razon si representa géneros y especies, y en todos los casos y en general, idea, concepto, estralimitacion del conocimiento fuera de los límites de las cosas conocidas.

Véase, pues, cómo la ignorancia, el conocimiento y las cosas conocidas, son elementos, aspectos, puntos de vista de una misma cosa, el contenido necesario de la filosofía. La identidad que une estos elementos es la que induce á los sistemas esclusivos á prescindir de la distincion que la limita, y negar una parte esencial y necesaria de todas las cosas, y sin la cual ninguna cosa se sostiene. Así es que despues de haberla negado, se pretende sacarla del mismo residuo que debia quedar de su supresion.

Resulta que todas las cosas examinadas *son*, y en este sentido SON NECESARIAS. Una cosa es necesaria en cuanto es y no deja de ser. Ser y no dejar de ser equivale á ser necesario. Pero hemos visto que las cosas no son sino dentro de ciertos límites. Son, pues, necesarias dentro de estos límites, en la síntesis y para la síntesis que todas constituyen. Dejan de ser necesarias ó no son, en cuanto queda fuera de los límites que se imponen mutuamente.

La necesidad en general es tambien la ley de las cosas. La ley, como la necesidad, comprende igualmente la no necesidad, ó sea el límite de la ley misma.

Así es como se explica y concilia el ser y el no ser de las cosas, que entendido en el sentido absoluto en que le aceptan algunos sistemas filosóficos, es una contradiccion absoluta.

NIETO SERRANO.

Observaciones sobre el tumor enquistado, como causa de exencion para el servicio militar.

En varios tratados y escritos que se han publicado para que sirvan de guia al médico sobre la conducta que ha de seguir en los reconocimientos de los quintos, se ha hecho notar, que el número del cuadro de exenciones, *tumores enquistados ó en gran número, cualquiera que sea su sitio*, daba lugar á varias dudas y á diversas interpretaciones. El señor Poggio, al comentarlo, pone en duda que al dar por inútil á un jóven que tenga un lipoma del tamaño de una avellana en la ceja, en la frente, ó en otra parte de la superficie del cuerpo, haya sido tal la intencion de los autores del cuadro.

Es de suponer que no fuera esa su intencion, pues tan insignificante volumen ni causa molestia ni impide para nada el ejercicio de las funciones respectivas, si hay probabilidades de que permanezca en el mismo estado por un tiempo indefinido.

Si rijera el de 10 de julio del año 1853, que sirve para la

clase de tropa, se salvarían las dificultades; porque con el calificativo de voluminosos, se excluyen los de pequeña magnitud.

Si la diferencia en el modo de ver se limitase á discusiones puramente científicas, no tendría resultado desagradable, ni tomaría la pluma en este asunto; pues otras mejor cortadas que la mía lo han tratado ya con toda lucidez y estension; pero habiéndose exigido responsabilidad en varios casos á los profesores, es preciso llamar la atención de la prensa médica, á fin de que se modifique la redacción del citado número de un modo que haga desaparecer las dudas, las discordias y las consultas á los Consejos provinciales y á otras corporaciones oficiales.

Entendiendo por tumores enquistados los que se forman accidentalmente en nuestros órganos ó en sus intervalos, en sacos cerrados por todas partes que contienen productos de caracteres variados, se introduce la confusión. El lipoma, el ganglio hipertrofiado, los derrames sinoviales peri-tendinosos, ciertos tumores escirrosos y encefaloideos, las colecciones de líquidos en el tejido celular, tienen una membrana celular ó fibrosa, más ó menos marcada, que los envuelve. La explicación más aceptada hoy respecto á los quistes es, que se componen de una membrana con las propiedades exhalante y absorbente; y si esta membrana es destruida por medio de la escisión, escisión y cauterización, desaparecen los líquidos más ó menos alterados que formaban el tumor, porque ha desaparecido el objeto que los producía.

Hé aquí, en mi concepto, el carácter distintivo que debe establecerse. En los que genéricamente se dice tumores enquistados, se forman antes los productos, después la bolsa membranosa: en los quistes, primero la transformación morbosa de cavidades normalmente existentes en un saco de más ó menos consistencia; después, los productos aterotomatosos y milicéricos, que se segregan en su cara interna.

Si según el espíritu del cuadro se ha de comprender como enquistados unos y otros, inútil es la detención en el diagnóstico; sean más ó menos caracterizados, de poco ó mucho volumen, aplíqueseles el orden, número y clase, y se sale del paso. Mas al hacer cargo los tribunales á los facultativos, es precisa la defensa, y entonces se apela al diagnóstico diferencial y se interpreta diferentemente un punto de suyo controvertible.

Tan es así, que en 1765 no consiguieron el premio en la Academia Real de cirugía de París los muchos autores que presentaron memorias sobre este asunto, y aun cuando Chopart y Chambon lo obtuvieron dos años después, se busca en vano en sus memorias los medios de distinguir las lupias y los quistes. Aun se encuentra en las obras modernas la misma dificultad. En el tomo III, pág. 244 del *Tratado de cirugía de Chelius*, se lee lo siguiente: «Conócense con el nombre de lupias unos tumores desarrollados en el tejido celular ó en el tejido celular intersticial de otros órganos, y están caracterizados por un quiste propio, en cuya cavidad se verifica una secreción particular.» La definición de los quistes por Roche y Sanson aleja más la diferencia en el diagnóstico. «Los quistes, dicen, son unos sacos membranosos sin abertura que se forman accidentalmente en muchas partes, y sirven de cubierta á líquidos ó sólidos venidos del exterior, segregados por ellos, ó derramados antes de su formación.» El primer autor reúne el lipoma (lupia) formado por el desarrollo anormal y circunscrito del tejido adiposo, con el meliceris producto de un trabajo especial de secreción. El segundo, amalgama los verdaderos quistes con las otras bolsas que se forman para aislar ó proteger diversos cuerpos extraños sólidos ó líquidos, venidos del exterior unos, y otros extravasados en los órganos.

Teniendo presente todo esto, sin duda, unos profesores de partido, creyeron que era útil un quinto que tenía un tumorcito de un centímetro de extensión debajo de los tendones extensores de la muñeca izquierda, sin dificultarle los movimientos, y conocido con el nombre de ganglion. En el que precedió la extravasación sinovial á la cubierta ó membrana, si es que la tenía. Más tarde, fué declarado inútil por calificarlo de tumor enquistado; y los que conceptuaron como útil al mozo, se hallan sumariados por la responsabilidad á que se ha juzgado eran acreedores.

Necesario y urgente es que se varíe el espresado número, porque siendo el diagnóstico difícil y contradictorio á veces, no debe esponerse á los médicos á consecuencias enojosas por apreciaciones puramente científicas, siempre y cuando tenga el caso idéntica paridad, según parece, con el de que se trata.

Si se redactara en estos términos, pudieran obviarse semejantes inconvenientes: *Quistes voluminosos, cualquiera que sea su sitio, y los de poca magnitud que dificultan ó impiden el ejercicio funcional.*

Entendemos por quistes, unos tumores más ó menos grandes, circunscritos, móviles, sin cambio de color en la piel, indolentes, elásticos, de forma por lo común redondeada, con dureza en ocasiones, blandos y fluctuantes en otras.

Supóngase por un momento que estos caracteres no se hallen bien marcados y se confundan con otros tumores, aplíquese el número de *tumores voluminosos ó en gran número permanentes*, de la segunda clase, y no se irroga al reconocido más perjuicio que la dilación en presentar expediente.

Se sobreentiende, que por el *mayor volumen, cualquiera que sea su sitio*, pueden llegar á dificultar el uso de las prendas de equipo y armamento y hasta impedir los respectivos movimientos.

Omito el esponer *ó en gran número*, puesto que si uno es causa de inutilidad, mucho más lo será la manifestación de dos, tres ó cuatro.

Con escasas dimensiones pueden producir dificultades é impedimentos, en los párpados, en el cuello, etc.; y si están adheridos á tendones, coartar su fuerza motriz.

Estas observaciones son solamente efecto de mi buen deseo; si tuvieran algún valor, podrán estimarlo otras personas de más conocimientos prácticos é ilustración.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.

Zaragoza 29 de noviembre de 1863.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARTÍCULO XXIII.

Heridas de las articulaciones.—Casos de amputación hecha y diferida.—Conclusiones.

¿Las heridas ocasionadas en las articulaciones, exigen siempre la amputación inmediata? Hé aquí un difícil problema práctico que resolver y acerca del cual no son las opiniones conformes.

Según tengo manifestado en la bibliografía, principal parte de esta memoria, este importante punto aún no se ha esclarecido lo bastante.

Voy á presentar una serie de casos prácticos, de los

cuales tal vez se pueda deducir la verdadera práctica de los cirujanos españoles contemporáneos en tan grave y trascendental asunto.

Caso 1.º Sebastian García San Pedro, soldado del batallón cazadores núm. 12, temperamento sanguíneo-linfático, entró en el Hospital militar con una herida en la ingle derecha, de la cual no había podido extraerse la bala. Buscando el proyectil por medio del tacto, no se le pudo encontrar en ningún sitio. Se quejaba el paciente de dolor en la rodilla y dificultad para mover la extremidad correspondiente. Se determinó curarle con bálsamo samaritano como á los demás y aguardar. Se le hizo una sangría de ocho onzas, y se le prescribieron dos granos de extracto acuoso de ópio, uno por la mañana y otro por la tarde. En los días sucesivos tuvo dolores bastante agudos en toda la extremidad, y especialmente en la rodilla, y al tercero se desarrolló una inflamación local en la región del gran trocánter y de la cadera, que se combatió con una aplicación de veinticuatro sanguijuelas y cataplasmas emolientes. Al cuarto día se purgó, y desde el sétimo empezó á mejorarse de los dolores, aunque continuando siempre la dificultad de mover el muslo, y siendo de temer que la bala esté implantada en los huesos de la articulación coxo-femoral. Este individuo quedó inútil, pero conservó el miembro, según resulta de datos posteriores á la publicación de su nota histórica.

Caso 2.º D. P. L., capitán del batallón cazadores número 12, entró en el Hospital militar con una herida de proyectil arrojado por la pólvora, el cual había penetrado por la parte superior y media del tarso derecho, en el mismo sitio que esta parte forma ángulo con la pierna, y salido por la parte lateral esterna del pie, á dos dedos por detrás de la cabeza del peroné. En su curso destruyó el proyectil la pierna en una estension proporcionada al tamaño de una bala de á onza, los tendones de los músculos estensores de los dedos, la aponeurosis inmediata; fracturó la extremidad inferior de la tibia y peroné inmediatamente por encima de su cabeza, y perforó los demás tejidos que encontró á su salida. Llegó sangrado y con el apósito conveniente. Se le prescribió dieta, fomentos de bálsamo samaritano y mistura antiespasmódica cada dos horas: por la noche un grano de extracto acuoso de ópio. A los dos días se presentaron ligeros síntomas inflamatorios á los alrededores del trayecto de la herida. Se le renovó la cura y se le aplicaron fomentos emolientes: un día después apareció una mancha amoratada del tamaño de un grano de cebada, que á las veinticuatro horas, desprendida en escara, formaba una ulceración en la parte media de la piel del lado esterno del pie comprendida entre las dos aberturas. Se decidió en varias juntas diferir la operación, á no ser que algún accidente obligase á practicarla.

Caso 3.º Francisco Perez Bertolez, zapador, recibió una herida de arma de fuego en la articulación femoro-tibial derecha. A los dos días se presentó hemorragia que se contuvo aplicando el torniquete sobre el vaso principal del miembro. Después sobrevino grande inflamación en los tejidos adyacentes y se presentó de nuevo la hemorragia. En su consecuencia, y vista la poca esperanza de conservar el miembro, hubo junta de profesores, acordando en ella no decidirse por ninguna operación hasta pasados algunos días. En efecto, después de aquel tiempo, todo cambió de aspecto; la inflamación cedió considerablemente y una supuración loable, que fué gradualmente disminuyendo, eliminó los tejidos mortificados, empezando una buena cicatrización, y quedando el miembro herido en un estado que nunca se pudo presumir. Salíó curado y útil.

Caso 4.º Ramon Casas, pontonero, recibió dos heridas de fusil, ambas de la mayor gravedad y complicadas con hemorragia y fracturas: en la primera, entró la bala por la parte media de la corva derecha, interesó las arterias articulares y los cóndilos del fémur, pero sin presentarse

al exterior: en la segunda atravesó la bala la parte inferior de la pierna izquierda, y produjo la fractura conminuta de la tibia y peroné con la rotura de algunos vasos de consideración. Tuvo mucha pérdida de sangre hasta que se le hizo la primera cura en la Armería; estupor después y dolores violentos; bastante inflamación en la pierna izquierda y mucha calentura. La hemorragia propendió á reproducirse continuamente en la extremidad izquierda. Se acordó la amputación de esta extremidad y se difirió la de la otra. Después se presentó trismus que desapareció en algunos días, y la herida del miembro amputado se cicatrizó en gran parte. Se procedió á la amputación de la otra extremidad y la herida se cicatrizó en seis días; pero se habían presentado muchas úlceras por decúbito. Hallábanse estas y la herida de la amputación primera en buen estado, cuando á consecuencia de escosos en el régimen, le sobrevino una diarrea y murió.

Casos 5.º y 6.º El 6 de mayo de 1857, fueron heridos en un ejercicio de fuego dos artilleros que trasladados después de la cura al Hospital militar, fueron inmediatamente amputados. Las heridas que presentaban, eran las siguientes: Celestino Gomez traía completamente separada del antebrazo la mano, que fué encontrada á corta distancia del cañon, con los huesos del carpo fracturados en pequeñas porciones, y los tejidos del dorso separados del esqueleto en colgajos irregulares y negruzcos, donde ningún músculo se podía reconocer—tal era su estado,—sino los tendones de la cara dorsal del antebrazo, que por su blandura formaban notable contraste con las carnes y tejidos chamuscados inmediatos: la piel, los músculos de la cara palmar y demás tejidos de la mano y de los dedos, estaban algo abotagados, pero íntegros. Del antebrazo únicamente se conservaba en buen estado el tercio superior. Las lesiones del otro artillero, llamado Epifanio Montañés, eran parecidas: tenía completamente arrancada su mano por la articulación radio-carpiana. Estos dos soldados fueron amputados, por el antebrazo derecho el primero, y por el brazo izquierdo el segundo, obteniéndose muy buen éxito.

Caso 7.º Un sujeto de 34 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso y constitución atlética, recibió un tiro á quema-ropa sobre el hombro derecho. En consecuencia de la causa vulnerante, presentaba una solución de continuidad de forma y bordes irregulares, principalmente en su parte superior, que comprendía toda la región deltoidea derecha; destrucción y desaparición completa de la piel, tejido celular, aponeurosis, músculos deltoides y redondo mayor y menor; fractura conminuta de la cabeza y cuarto superior del húmero con introducción de los fragmentos huesosos en los tejidos de la axila; y por consecuencia, rotura de la cápsula articular, rodete glenoideo, tendón largo del biceps y de las inserciones de los músculos, que procediendo de la escápula, se insertan en las grande y pequeña tuberosidades del húmero; el brazo un poco caído, y por consiguiente, descubierta en su totalidad la cavidad glenoidea del omóplato, existiendo además fractura de la apófisis acromion por cerca de su base y de la espina del omóplato por su parte media. El estado general era deplorable y ante un destrozo de tanta consideración, se practicó la desarticulación del húmero, haciendo para acallar los sufrimientos, uso del cloroformo. El tratamiento consecutivo consistió en dieta, agua de naranja para bebida usual y una pocion antiespasmódica calmante. Para la unión de los colgajos, se empleó la sutura y tiras aglutinantes; poniendo encima una compresa agujereada untada de cerato, planchuelas secas, hilas informes, cruz de Malta y algunos vendoteles; sujetando todo el apósito con una venda de 16 varas. Este herido curó (1).

Caso 8.º Doble herida ocasionada por arma de fuego en la articulación húmero-cúbito-radial y parte lateral del cuello: gravedad de ambas heridas: amputación del miembro: difícil reacción arterial: término feliz (2). Este

(1) *Crónica de los hospitales*, tomo 3.º, pág. 42, 1855.

(2) *Historia médica de la guerra de Africa*, pág. 205.

hecho pertenece á un moro joven, llamado Skeri, que entró en el Revellín el día 15 de diciembre de 1859. Era de temperamento sanguíneo, buena conformación y constituido de una manera envidiable: cuando le hirió el proyectil, se hallaba sin duda apuntando, y por consiguiente, con el codo levantado: la articulación húmero-cubito-radial fué destrozada, y la bala, siguiendo su marcha, hirió el lado derecho del cuello, de una manera trascendental. En este estado fué hecho prisionero y al poco tiempo llevado al hospital referido. En junta de profesores se decidió verificar la amputación, que fué realizada por el método ordinario. No hubo más incidente notable, sino que tardó en verificarse la reacción vascular algunos minutos; y por consecuencia la ligadura de los vasos, que se encontraban retraídos, hubo de retardarse algunos momentos. La herida del cuello marchó con algunas dificultades á la cicatrización; pero no obstante, Skeri recobró la salud.

La deducción práctica que resulta del examen de las ocho observaciones que anteceden, no puede aún servir de base, para establecer un principio en que fundar el sistema de conducta que debe seguirse. Los hechos no son iguales en sus condiciones particulares, por cuyo motivo no pueden servir para sentar un punto seguro de partida. Las inflamaciones, hemorragias y fracturas; la desorganización de las partes, la distancia á que se recibieron las heridas, la marcha detallada de los padecimientos no han sido iguales en todos ellos... De todas maneras, bien se advierte, que en los tres primeros casos se esperó con un resultado feliz; y que de los otros cinco hubo un fallecido y cuatro curados; cosa notable, porque las amputaciones suelen tener más funestos éxitos.

Resalta de una manera digna de tenerse en cuenta, que los casos de amputación fueron de indispensable práctica. Por lo demás, el tratamiento local, fué poco más ó menos que el de las heridas sencillas; añadiendo las aplicaciones de sanguijuelas para combatir la inflamación, y economizando las evacuaciones generales para no debilitar á los heridos. Interiormente, vemos usar los opiados, no como sistema, sino para satisfacer indicaciones especiales.

En virtud de lo expuesto, puede sentarse de un modo muy aproximado á la verdad, que en las heridas con gran destrozo de las articulaciones, la amputación inmediata es indispensable; mientras que si dicho destrozo no tiene tal magnitud, pueden esperarse con cierta confianza los reparadores esfuerzos de la naturaleza.

ARTÍCULO XXIV.

Fracturas conminutas y sencillas de los huesos largos.—Amputaciones hechas y diferidas.—Casos prácticos.—Resultados y conclusiones.

Fué siempre una cuestión respetable para los cirujanos españoles, la de mutilar los miembros, por más que las heridas fuesen graves. Fiando siempre mucho en los esfuerzos de la naturaleza, solamente en los casos de esfacelo y gangrena, ó de absoluta destrucción de los huesos y partes blandas, separaban ó aconsejaban las amputaciones de los miembros. Esta práctica, apenas interrumpida sino por la influencia, no escasa siempre, de la cirugía operatoria, llevada al extremo como medio terapéutico, es la que preside hoy en el tratamiento de las heridas de arma de fuego complicadas con fracturas, sean ó no conminutas. La gravedad de las amputaciones ha hecho siempre pensar á los profesores españoles en la prudencia y tino que se necesita para emplear esa última razón del arte, que muchas veces es seguida de una terminación funesta. Los siguientes casos clínicos demostrarán de un modo palpable lo que digo; y establecerán el principio de que en las fracturas conminutas no puede ser precepto la amputación.

OBSERVACION 1.^a Modesto Martínez, cabo primero de la Guardia civil, de temperamento nervioso, entró en el Hospital militar con una archa herida en la mano izquierda causada por varios proyectiles, que penetrando por la

palma, cerca de la articulación metacarpo-falangiana, redujeron á menudas astillas los tres huesos, segundo, tercero y cuarto del metacarpo, y se llevaron todos los tejidos del dorso en una extensión de tres pulgadas cuadradas. Además, tenía tres aberturas en la parte superior del brazo del mismo lado, y otro orificio de entrada con dos de salida en el costado correspondiente á la altura de la tercera á quinta costillas verdaderas, con crepitación de uno de estos huesos, sensible al tiempo de respirar y á la presión. Cuando recibió la herida, había tenido una hemotisis abundante: presentábase con respiración algo difícil, que se hacía laboriosa al tiempo de hablar ó de ejecutar algún movimiento; pulso frecuente y dolores poco agudos. En medio de tan grave estado, pareció conveniente la amputación de la mano derecha; pero no exigiéndola al instante los accidentes primitivos, se prefirió esperar y no añadir al mal que existía la perturbación del sistema nervioso que debía producir una operación.

Hecha la cura con bálsamo samaritano, y sin practicar sangría, porque no la indicaba el pulso y había sido copiosa la hemorragia, limitándose la prescripción á bebidas templadas y algunas dosis de ópio, se vió al día siguiente, no sin alguna sorpresa, que había disminuido la disnea y el dolor, y que tan graves y multiplicadas heridas no ocasionaban accidentes numerosos. Dos ó tres veces al día tosía el enfermo, arrojando un poco de sangre coagulada, y solo entonces sentía un dolor incómodo como si le pinchasen el pulmón. Los días siguientes empezaron á simplificarse las heridas, siendo cada vez más satisfactorio el estado del enfermo, cuando en la noche del 6 (abril) se le presentó un dolor agudo en el costado izquierdo, que se le extendía desde el cuello hasta el hipocondrio y le impedía respirar con libertad, exasperándose con la compresión: el pulso estaba frecuente, el calor aumentado: se le prescribió una mistura antiespasmódica. Al otro día iba en aumento el dolor y se le combatió con dos aplicaciones de veinte sanguijuelas, cataplasmas emolientes, unturas anodinas y cortas dosis de ópio interiormente. Con esto se disminuyó el dolor; pero quedó una disnea notable, debilidad profunda y un pulso muy pequeño y precipitado.

De resultados de este accidente, se malograron las esperanzas que se habían concebido y sucumbió el enfermo. Por lo demás, la supuración de las heridas, y especialmente las del costado, era muy abundante y las escaras aparecían perfectamente limitadas y desprendidas ó á punto de desprenderse.

OBSERVACION 2.^a Benito Fernandez y Fernandez, soldado del regimiento de Ingenieros, entró en el Hospital militar con los dedos índice, medio y anular de la mano derecha, heridos por arma de fuego, habiendo el proyectil fracturado las dos segundas falanges del anular y medio, llevándose una parte de su sustancia. Se le curó con bálsamo samaritano y se le hizo una sangría. Al levantar el apósito, se observó que la herida del anular, como más sencilla, estaba en buen estado; mas las otras dos se hallaban de mal aspecto. Sin embargo, como el individuo reunía las mejores condiciones orgánicas, y no se había manifestado reacción escesiva, se determinó esperar, en la persuasión de que siempre habría tiempo de practicar la amputación, ya completando la que estaba empezada por el proyectil, ya desarticulando los primeros metacarpianos correspondientes. En las curas sucesivas se ha visto que la supuración no se ha hecho demasiado abundante, que las escaras se han limitado y caído perfectamente, y que las superficies ulceradas presentan muy buen color, en términos que puede esperarse que vengan á reunirse.

OBSERVACION 3.^a Bernardo Fernandez Saavedra, soldado del regimiento de Ingenieros, entró en el Hospital militar con tres heridas, una en la parte superior del muslo derecho costeando la cara esterna del fémur, otra en la parte lateral derecha del pecho hacia las costillas quinta y sexta, corriendo un trayecto de cuatro á cinco pulgadas de extensión; y finalmente, la tercera en la parte interior y

anterior del brazo derecho muy cerca de la muñeca, con fractura de la extremidad inferior del radio. Se le hizo una sangría y se dispusieron fomentos de bálsamo samaritano. Curáronse todas las heridas del modo ordinario y además se le sujetó la mano á una tablilla, para oponerse á la desviación hácia dentro del fragmento inferior del hueso fracturado. Al tercer día se habían inflamado demasiado las partes inmediatas á la herida del muslo, y además se presentaba mucha tumefacción en la mano y dedos. Fué preciso aflojar el apósito de la extremidad superior y aplicar al muslo 36 sanguijuelas, con cuya evacuación volvió la inflamación á sus límites convenientes.

La reacción, aunque más considerable que en otros heridos, no lo fué tanto como era de esperar de la multiplicidad y extensión de las lesiones; desde el quinto día empezaron á mejorar las heridas del muslo y pecho, suministrando un pus de excelente calidad y reduciéndose de día en día. La de la mano no adelanta en la misma proporción; pero no se ha presentado circunstancia alguna urgente que obligue á tomar otro partido, y el enfermo ha empezado á tomar algún alimento, después de haberse purgado en el día quinto.

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

El cuerpo de Sanidad militar y las heridas por arma de fuego.—Relación de dos casos de pústula maligna.—Cuatro palabras sobre los climas, con relación á las enfermedades crónicas.

Hé aquí lo más importante que encontramos en los periódicos médicos de la corte en el mes próximo pasado:

El cuerpo de Sanidad militar y las heridas por arma de fuego.—Con este epígrafe encabeza el ilustrado, modesto y simpático joven Sr. D. MIGUEL DE LA PLATA, un interesante artículo que ha visto la luz pública en el núm. 417 de *La España Médica*.

Propónese el autor poner de manifiesto la gloria que ha cabido á los cirujanos españoles en el conocimiento y buena curación de las heridas por arma de fuego, estableciendo reglas de conducta que la experiencia ha sancionado como ventajosas y que se han aceptado por eminentes cirujanos extranjeros, tales como la prudencia en la extracción de cuerpos extraños y en los desbridamientos de las heridas, la oportunidad al par que la sobriedad respecto á las amputaciones, el uso del *árnica montana* como medio de combatir la inflamación traumática, la parsimonia en las evacuaciones generales de sangre, el empleo racional y prudente del ópio, etc. Los nombres de Villaverde, Queralto, Puig, Azúa, Daza-Chacon, Madera, Canivell, Ibarrola y otros muchos modernos, algunos de los cuales viven aún, son citados con justo y merecido elogio por el Sr. de la Plata. Pero fuera ocioso detenernos más sobre este asunto, cuando está publicándose en las columnas de *El Siglo* la excelente memoria, escrita por otro joven que honra mucho al cuerpo de Sanidad militar español: nos referimos á la del Sr. POBLACION Y FERNANDEZ, premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.

Relación de dos casos de pústula maligna.—Con motivo de dos cartas publicadas en *El Pabellón Médico*, por D. PEDRO BARRIO ABAD, en las que se comprometía á sostener «que en el cuarto período de la pústula maligna no puede impunemente emplearse el tratamiento antiflogístico», publica el Sr. D. GABINO DE RUFILANCHAS, en el número 117 del mencionado periódico, dos observaciones de pústula maligna, la primera de las cuales recayó en un sujeto de 42 años, sanguíneo, de buena constitución, y ocupaba el carrillo izquierdo; y la segunda en otro, compañero del anterior, de edad de 46 años, también sanguíneo y de robusta constitución.

El plan terapéutico empleado en el primer enfermo, con-

sistió en cauterización de la superficie que ocupaba la pústula con el nitrato ácido líquido de mercurio, paños empapados en un cocimiento de simiente de lino y adormideras, bebidas refrigerantes y dieta. Los síntomas flogísticos locales aumentaron de intensidad, así como la reacción febril. Entonces se practicó una sangría de diez onzas y otra cauterización, que se repitió después varias veces. Á los seis días, habiendo aumentado los síntomas flogísticos se repitió la sangría en cantidad de otras diez onzas. El enfermo se curó.

La terapéutica usada en el segundo enfermo fué la misma, con la diferencia de no haberse practicado más que una sangría.

El Sr. RUFILANCHAS termina su artículo con las siguientes palabras: «Puedo asegurar, que si bien tengo la convicción de que la cauterización de las pústulas fué el medio que limitó la extensión de la gangrena, no puedo menos de confesar que los síntomas generales se rebajaron notablemente después del uso de las evacuaciones sanguíneas generales, cuyo recurso terapéutico en casos análogos en sujetos de condiciones abonadas no me retraeré en usar.»

—Si el Sr. RUFILANCHAS se ha propuesto probar con estas dos observaciones, como en contestación al Sr. BARRIO ABAD, que en el cuarto período de la pústula maligna puede impunemente emplearse el tratamiento antiflogístico, dudamos mucho que lo haya conseguido, porque nos parece que sus dos enfermos no se hallaban en las condiciones á que indudablemente se refiere el Sr. BARRIO. Pero si su objeto ha sido únicamente hacer ver que las evacuaciones sanguíneas generales tienen oportuno empleo en el tratamiento de la enfermedad mencionada, sobre todo cuando recae en sujetos como los de que hace mención, entonces estamos de acuerdo, y nadie habrá que lo ponga en duda, á pesar de que la índole de la afección que nos ocupa, es de aquellas que exigen la mayor prudencia y circunspección por parte del médico.

Cuatro palabras sobre los climas con relación á las enfermedades crónicas.—Hé aquí en proposiciones sueltas, el contenido de un artículo, que con este epígrafe publica el Sr. CAMARASA en el núm. 119 del mismo periódico:

Los climas son una de las circunstancias más atendibles en el tratamiento de las afecciones crónicas.

Una sola condición no constituye ni puede constituir el clima; la temperatura no es la única incógnita que debe resolverse en todo problema climatológico.

Además de la temperatura, hay que recordar las demás circunstancias, así del terreno como de la atmósfera, para obtener la legítima fisonomía de un clima.

No basta decir que tales enfermedades que se desenvuelven en los climas fríos suelen aliviarse en los calientes, y al contrario; debe precisarse más la naturaleza del clima, no olvidando tampoco ni el carácter de la afección crónica, ni el período en que se encuentra.

Hay enfermedades que siguen un curso inalterable, casi fatal en todos los climas; hay otras que, aunque muy graves, suelen hacer una tregua y aun curarse en determinados climas: de estas últimas es la tisis ó tuberculosis pulmonal.

Respecto á esta última las opiniones varían, ponderando unos profesores la conveniencia de los climas calientes y condenándolos otros. La primera de estas dos opiniones es la que cuenta con las simpatías de la mayoría de los prácticos.

Los hechos presentados como prueba de lo mal que sientan á los tísicos los climas calientes, y que se refieren á individuos de la marina inglesa y de la francesa, deben tenerse en cuenta, pero no autorizan para afirmar que el cambio de clima sea perjudicial á los tísicos.

Entre nosotros es indudable que el rigor del invierno es fatal para los tísicos, al paso que el verano es una estación favorable á los mismos, cuando pueden preservarse de la influencia solar directa y proporcionarse una habitación

cómoda y ventilada. La falta de estas condiciones es la causa de los malos efectos experimentados por los marinos.

Por regla general, el cambio de clima, si no cura, hace que por lo menos la afección no se precipite, que su curso a veces se detenga y en algunos casos, repitiendo con constancia los viajes, que se impida el reblandecimiento de los tubérculos y todas las fatales consecuencias de esta evolución histológica.

—El Sr. CAMARASA está, pues, por los viajes con la idea de cambiar de clima, y muy pocos serán los que pongan en duda la conveniencia de semejante recurso. ¡Ojalá se meditara más y mejor acerca de este punto y no presenciáramos los desastres que todos los días estamos viendo, obligando indebidamente a las familias a emprender tan largos como costosos é inútiles viajes, y á los enfermos á sucumbir, quizás muy anticipadamente, lejos de sus casas y privados de las gratos consuelos de la amistad! La impremeditación con que sobre tan importante asunto suele procederse ha dado origen y sostiene indudablemente la nada favorable preocupación vulgar de que los médicos mandamos viajar á los enfermos para evitar que mueran en nuestras manos.

CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la úlcera perforante del velo del paladar; por el Dr. Williams.

Se encuentra frecuentemente esta afección en los últimos periodos ó fases de la sífilis, pero se presenta también con caracteres completamente idénticos, no solamente en los niños de padres sífilíticos, sino también en los que no tienen antecedentes de esta naturaleza ni han sufrido el contagio sífilítico.

El Sr. WILLIAMS, entre 20 casos, la ha observado seis veces en niños de menos de 15 años; en uno de estos y en tres adultos, no había habido anteriormente síntomas sífilíticos.

El curso de la ulceración es siempre rápido. Cuando se ven los enfermos al principio, no se encuentra más que una rubicundez difusa y un punto blanco en el centro; después la ulceración produce la perforación del velo del paladar en algunos días.

Estas ulceraciones se parecen algo á las úlceras fagedénicas que se observan en la faringe, laringe y amígdalas; pero difieren esencialmente por muchos caracteres. Se curan espontáneamente después que se ha verificado la perforación del velo del paladar, como si el aflojamiento de los tejidos que resulta tuviera la propiedad de suprimir la condición patológica. Son menos dolorosas que las úlceras fagedénicas; ceden más rápidamente y con más seguridad á la acción del yoduro de potasio, y no se modifican por las preparaciones mercuriales.

Difieren, añade WILLIAMS, de todas las variedades de ulceraciones sífilíticas terciarias superficiales (Paget) por la falta de toda erupción; y de la úlcera terciaria profunda (Paget), en que no van precedidas de una induración circunscrita. Se parecen á esta última por sus bordes cortados verticalmente y por su forma circular ú oval; difieren radicalmente de las primeras por su tendencia á la perforación, sin disposición alguna á la producción de botones carnosos; no se detienen hasta haber producido una perforación. Las úlceras sífilíticas terciarias no perforan nunca más que el espesor de la mucosa. Todas estas formas tienen de común que el enfermo no presenta ningún indicio de sífilis actual.

En las úlceras sífilíticas terciarias, propiamente dichas, el foco ulceroso está siempre rodeado de una aureola de color rojo livido, muy diferente de la zona rojo-escarlata que circunscribe las ulceraciones escrofulosas. En la úlcera perforante el tinte de esta zona es un intermedio entre el color rosa y el rojo livido.

La lesión empieza siempre por una rubicundez inflamatoria, moderada, acompañada de un poco de dolor de las partes móviles del istmo de las fauces, velo del paladar, pilares, etc., estando al mismo tiempo indolente el paladar. Poco

tiempo después, al cabo de algunos días, aparece una mancha de color blanco sucio en el centro de la zona inflamada; profundiza y es el punto de partida de la ulceración que perfora rápidamente los tejidos subyacentes, sea el paladar ó su velo.

En todos los casos, cualquiera que sea el sitio de la ulceración y el estado general del sujeto, se obtiene con seguridad una curación inmediata ó rápida con el yoduro de potasio. Este tratamiento impide la producción de la ulceración, cuando se usa desde el principio; y cuando ya existía, se detiene casi instantáneamente su curso; no debe dudarse en dar dosis considerables de yoduro. Ya se ha dicho que las preparaciones mercuriales no dan resultados favorables en esta afección.

(Brit. méd. Journ.)

De la terminación periférica de los nervios motores.

El Sr. KRAUSE ha estudiado la terminación de los nervios en el músculo retractor del ojo del gato; recomienda hacer estos estudios en músculos frescos, inmediatamente después de haber matado al animal, y sin servirse de ningún reactivo, ó de preparaciones tratadas por el ácido nítrico diluido. Hé aquí en pocas palabras lo que el Sr. KRAUSE ha encontrado, obrando de esta manera:

Los cilindros nerviosos terminan en un elemento particular, la *placa terminal*. Esta se compone de una capa externa formada de tejido conjuntivo con núcleos, y de una capa interna granulosa, dividida en láminas y aplicada inmediatamente sobre el sarcolema de las fibras musculares primitivas. Estas placas terminales son redondeadas ó elípticas y rodean la fibra muscular en un segmento más ó menos estenso de su circunferencia.

Cada placa terminal recibe una fibra nerviosa primitiva y algunas veces dos. Hé aquí cómo se verifica la unión de estos dos elementos:

El neurilema que acompaña al cilindro nervioso hasta su terminación se confunde con la capa externa, conectiva de la placa; el mismo cilindro nervioso penetra en la capa interna granulosa de la placa, se adelgaza, pierde sus dobles contornos y termina, después de haber tomado los caracteres de las fibras nerviosas simples, ensanchándose en forma de maza ó de retorta. Algunas veces, antes de estas modificaciones, se bifurca ó se divide en tres ramas, y cada una termina entonces aisladamente, como se acaba de decir. Las fibras terminales no están, por otra parte, formadas por el *cylinder axis* solo; son aplanadas y conservan hasta la terminación sus capas constitutivas.

(Zeitschrift für rationnelle Medicin.)

Los peligros que tiene el cianuro de potasio para los fotógrafos; por el Sr. Davanne.

Los fotógrafos manejan usualmente dos venenos muy enérgicos, en cantidades relativamente enormes: el cianuro de potasio y el bicloruro de mercurio. A pesar de repetidas advertencias, los fotógrafos se exponen al contacto de estas sustancias peligrosas de la manera más imprudente. Así, queriendo uno hacer desaparecer las manchas de las manos producidas por el nitrato de plata, las frotó con un trozo de cianuro de potasio y se deslizó una porción debajo de la uña de uno de los dedos. No habiéndolo advertido, sintió á poco rato un vivo dolor, y algunos instantes después vértigos, de tal modo que le parecía que rodaba todo en derredor suyo. Para combatir este estado, le ocurrió la desgraciada idea de emplear el vinagre, el cianuro se descompuso y quedó el ácido cianhídrico. Los vértigos se aumentaron, acompañados de frío, palidez de la cara, mirada triste, profunda depresión de las fuerzas, imposibilidad de hablar, aunque conservando la inteligencia, después enfriamiento de las extremidades, diplopía... Este estado duró cerca de diez horas. Las fricciones frías en la columna vertebral, las inspiraciones de amoníaco, una infusión concentrada de café negro, pusieron término á estos graves accidentes.

(Annal. de hygiène.)

Nuevas investigaciones sobre la estructura de los riñones.

Las últimas investigaciones del Sr. HENLE le han hecho descubrir en los riñones una disposición confirmada, en parte al menos, por el Sr. KOLLIKER, y que merece ser conocida por los micrografos.

En el centro de los tubos rectos de la sustancia, se encuentran tubos en forma de asa que no nacen directamente de los tubos rectos, en medio de los cuales están metidos, y que no terminan en el pezoncillo libre de las papilas.

Segun el Sr. HENLE, estos tubos en asa forman un sistema enteramente independiente de los tubos de BELLINI y de sus ramificaciones; cada estremidad del asa vá á introducirse en la sustancia cortical y termina en un glomérulo. Es, pues, un sistema de tubos enteramente cerrados.

El Sr. KOLLIKER ha hecho una deducción diferente. Las asas están formadas, segun él, por cierto número de tubos rodeados de la sustancia cortical, que siguen una vía recurrente, para introducirse de nuevo en la cortical y venir á parar á un glomérulo. Estos tubos no difieren por consiguiente de los otros, sino por su trayecto más largo, y están como ellos, en comunicacion libre con el sistema de los tubos de BELLINI.

El Sr. HENLE había anunciado, además, que este último sistema no tiene ninguna relacion con los glomérulos, y que los tubos de BELLINI terminan en la sustancia cortical despues de ramificarse y anastomosarse en forma de red; este es, sin duda, un error. El Sr. HENLE dice haber inyectado esta red, pero es probable que la inyeccion entrase en la red de los vasos sanguíneos.

(Schmidt Jahrbücher.)

Fiebre intermitente con tendencia perniciosa.

Los Sres. PICHÉ y GUBIAN llaman la atencion hácia un caso de fiebre intermitente de tendencia perniciosa, en que no habiendo servido el sulfato de quinina dado á altas dosis, se suspendieron los accesos con el uso de la pocion siguiente, cuya fórmula pertenece al Dr. CHESTIEN (de Montpellier):

Resina de quina. 4 gramos.
Carbonato de potasa. 2 —
Agua destilada. 400 —

Para tomar á cucharadas cada dos horas.

Añaden que las inhalaciones del éter quínico han sido siempre insuficientes en los casos de fiebre intermitente legítima, y que muchos prácticos han obtenido resultados en accesos perniciosos, tratados sin ventaja, por las preparaciones de quina, con el ópio, que como ya indicó HUFFELAND, influye poderosamente sobre la circulacion.

(Gazette médicale de Lyon.)

Pomada antiherpética; por el Dr. Gibert.

Cold-cream ligeramente alcalinizado. 30
Precipitado blanco. 2
Cinabrio. 1
Clorhidrato de morfina. 0,25
M. s. a.

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

30 noviembre. Concediendo permiso para regresar á la Península al primer ayudante médico D. Juan Laguna y Martínez.

Id. id. Id. próruga de licencia al segundo ayudante D. Enrique Pujol y Gatices.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar hecho en favor de D. Raimundo de las Heras.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer médico don Tomás Soler y Gavarrell.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

2 diciembre. Concediendo licencia por dos meses para esta corte al segundo ayudante de Sanidad de la Armada D. Carlos de Lara.

Id. id. Disponiendo embarque de dotacion en el navio Doña Isabel II el primer practicante D. Manuel Ardinez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 5 de noviembre de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaria de haberse recibido:

Una comunicacion del Dr. Scoutetten, acompañando dos opúsculos *Sobre la electricidad de los animales vivos*.

Pasó á la seccion de anatomia y fisiologia.

Un opúsculo en aleman *Sobre baños minerales*, por el doctor Spengler, remitido por el socio corresponsal Sr. Ullesperger.

Se recibió con aprecio y se destinó á la biblioteca.

Continuando despues la discusion pendiente sobre la unidad de la especie humana, y correspondiendo la palabra al señor Santucho, dijo:

El estudio de la unidad de la especie humana, y por consiguiente del origen comun de las razas, no es indiferente para el médico: la medicina humana es especial, formando una ciencia solo aplicable al hombre en toda su estension, porque este es la síntesis del sér viviente organizado, dotado á más de inteligencia y razon: es un sér complejo que debe ser bien estudiado, tanto en su organizacion, como en su inteligencia, para que las aplicaciones médicas sean exáctas y adecuadas; y conviene por tanto saber en qué consisten las distinciones que hay entre sus razas ó variedades, su importancia y condiciones.

Sea cualquiera la antigüedad del hombre sobre la tierra, no es de época tan remota como algunos han creido; y pudiera muy bien haber mediado bastante tiempo entre la existencia del globo y la aparicion del hombre, sin que esto se oponga á la relacion ó historia sagrada.

Antes del gran cataclismo, llamado diluvio universal, no debió haber diferencia de razas: la historia sagrada no habla de ellas, y parecen posteriores al gran suceso referido en la misma de la dispersion de las gentes, al cual se refiere la confusion de las lenguas.

El género humano consta de una sola especie; y esta es social y tiene un lenguaje.

Creo que el hombre ha tenido siempre un lenguaje, y que nunca ha sido salvaje. No se puede concebir el hombre sin un idioma, ni la sociedad sin este; no se concibe que un animal salvaje por más perfecto que fuese, tuviera el talento necesario para ir inventando nombres, sin fundamento alguno, para estudiar la manera de enlazar las representaciones á que correspondian, y crear la filosofia del idioma. El lenguaje ha venido con el hombre mismo, es parte de sus atributos, tan necesario y tan preciso, como sus funciones, como el ambiente que respira. Creo que el hombre ha sabido siempre algo, ha razonado y ha podido expresarlo, y comunicarse; y en fin, que no ha vivido aislado y salvaje. Esto último no sería el estado primitivo del hombre, sino la degeneracion del mismo.

Estas ideas son conformes con la relacion bíblica, y hasta con las tradiciones que se debieron conservar hasta la aparicion del Génesis, en el que se conoce que están refundidas, y en que se vé el sello del razonamiento en los tiempos primitivos.

La religion me obliga á tener por enteramente cierta esta relacion bíblica: mi razon me persuade tambien de ello, y sin entrar en la cuestion de si hay algo de figurado ó simbólico, creo que lo que no se halle conforme con la historia profana, lo estará cuando esta se enriquezca y adquiera más certidumbre, ó cuando nos sea más genuinamente conocido el antiguo hebreo, los conceptos que sus locuciones abrazaban, etc.

Dada ya la existencia de las razas ó variedades, hay que probar: 1.º, que se derivan de un origen comun; y 2.º, que es posible la formacion de ellas.

Para lo primero es necesario recurrir á estudios de diversa índole.

El de la historia natural parece el más directo: el digno académico Sr. Pereda lo ha desempeñado, como muy particularmente perito, con toda brillantez, demostrando que las razas son solo variedades de una misma especie, porque no existen entre ellas las marcadas diferencias, que separan unas de otras las especies, ni sus caracteres consisten en alteraciones profundas de la organizacion, ni influyen en el resultado de los fenómenos de la generacion, que es fecunda entre ellas.

El de la historia de los pueblos y sociedades, aunque menos directo y preciso, conduce al mismo objeto, porque se trata de rastrear por él las épocas en que se han separado los

pueblos, condiciones de esta separación, cambios físicos y fisiológicos ó naturales que han podido sufrir, etc. Por muy lejano que se tome este estudio, siempre es respectivamente moderno, y solo le son aplicables ciertos datos esparcidos al acaso en la historia antigua.

El tercer método, ó el examen profundo de las lenguas, es de mucha importancia, porque con el origen de ellas va también envuelto el de los pueblos, y por consiguiente el de las razas: acaso, acercándonos con él á los idiomas de origen más remoto, podría la perseverancia humana alcanzar tarde ó temprano alguna luz sobre la lengua primitiva. El estudio, pues, de la etnología, se divide sin violencia en dos ramos: el 1.º *Etnografía filológica*, cuando por la análisis de las lenguas se va á buscar el origen de ellas; y el 2.º *Etnografía fisiognomónica*, cuando se buscan las alteraciones y origen de los pueblos en la historia del género humano, y de la formación y condiciones de los pueblos mismos.

Según lo que queda espuesto, el estudio de la historia del género humano está íntimamente enlazado con el de las lenguas, y aquel se aclara y rectifica por este, que por sí solo es ya difícil y de grande importancia; pero como yo no trato de él, sino en cuanto conduce á la determinación de las razas, me valdré de su auxilio á la vez que de la historia.

Antes de pasar adelante conviene fijar las razas que hoy se admiten y su distribución, con los grupos ó tipos que en cada uno se conocen.

1.ª raza. *Blanca ó caucásica*. Es indudablemente la más perfecta, y en algunas de sus ramas la más hermosa. Parece que su primer asiento fué en las cordilleras del Cáucaso. Tiene tres ramas primeras de que se irá haciendo mérito.

2.ª raza. *Amarilla ó mogólica ó mongólica*. Acaso su punto de partida es la cadena de los montes Altai entre la Siberia y las llanuras del Tibet, y se ha esparcido en Asia y acaso en las regiones polares de América. Tiene cuatro ramas.

3.ª raza. *Negra ó etiópica (africana)*. Se conocen de ella siete ó más ramas.

Los caracteres de estas razas han sido bien descritos por el Sr. Académico Pereda: es inútil insistir en ellos.

No debe admitirse la llamada por algunos *raza roja ó americana*: parece formada en parte por la mogola, en parte por las ramas malaya, de la caucásica; y sinó, parece un eslabón entre ambas. Acaso la población americana reconoce estos orígenes, y por eso según la mayor ó menor acción de ellos, se distinguen la rama *colombiana*, la que puebla el Brasil, el Paraguay, los Patagones, etc. La llamada hiperborea parece una degeneración del hombre.

Examinando la historia antigua se encuentran ya bosquejadas las razas. Entre los griegos, padres de la historia, hallamos que Aristóteles, que tomaba sin duda el tipo griego por el más perfecto, al hablar de los *egipcios*, los describe como si fueran negros, por el color, cabellos lanudos, piernas torcidas y feos pies, é hizo de ellos una raza, que sin duda era la negra. Herodoto describe á los negros de la Colquida como descendientes de los egipcios; pero como en Egipto se encuentran aun momias con cabello negro largo, y con trenzas bien colocadas, y que tanto en ellas como en algunos monumentos se han hallado, á la vez que negros de azabache como de fisonomía etiope y con cabellos crespos, otros de color rojo ó atezado y cabellos tendidos, debe deducirse, que cuando estos escritores adquirieron sus noticias había en el Egipto gentes de diferentes procedencias, unas negras, otras que se teñían la piel. De los escitas (que formaban otra casta según Aristóteles), dice Hipócrates, que en todo menos en el color se parecían á los egipcios, y nadie podrá confundir á los escitas con los negros; porque la Escitia de entonces comprendía la Dacia, la Mesia y los países al N. de Tracia. Ovidio, desterrado en aquellos países, habla de los flavos ó rubios cozulos (1), con largos cabellos (2). También dice en otra parte refiriéndose á la gente fiera de aquellos países, sin duda razas germánicas, que en algo se parecía su lengua á la de los getas (3). Todas estas castas correspondían sin duda á la raza caucásica, y acaso había mezclados negros etiopes.

Los mogoles también existían ya probablemente en la Escitia: Herodoto dice que los agripeos eran escitas, pero según decían, esto es, no lo había visto, *calvos de nacimiento, tanto varones como hembras, con la nariz chata y la barba prolongada*. Ahora bien: consta que muchas de aquellas naciones

se afeitaban la cabeza, sin que tampoco sean numerosos sus cabellos, y hasta que algunas se dejaban un mechón atado solo en la coronilla, por lo que Homero las llamaba *acromoi*, (solo pelo en la coronilla): también Aristóteles dice que había una nación muy ruda que solo sabía contar hasta el núm. 4, lo que debe tenerse en cuenta, porque aún hay tribus de la raza mogola sumidas en igual ignorancia. Los mogoles, pues, ó mogoles, son los tracios de Aristóteles.

Tenemos ya, pues, pueblos de las principales razas conocidas de los antiguos, mezclados unas veces, ó en contacto otras, y probablemente de cercana ó próxima procedencia: examinemos sus principales ramas, y veamos si sus idiomas tienen puntos de contacto.

Uno de los dialectos más antiguos de la lengua antigua indo-caucásica, es el *sanscrito*, idioma de que derivaron su lengua los antiguos *pelagios*, si no era aquella misma, como hoy casi se cree, y la gótica ó tudesca y la esclavona; pero igual antigüedad tienen las lenguas de carácter semítico, aunque forman distinta familia. Los antiguos persas hablaban sin duda un dialecto indiano; y es más que probable que el antiguo céltico, así como el euscaro de los vascongados, los lenguajes de los iberos de España, y de los pueblos que hallaron los troyanos en Italia, tenían conexión entre sí.

Para comparar las lenguas unas con otras se siguen dos sistemas diferentes: uno es comparar las voces que en muchas de ellas corresponden á una misma idea, y este sistema se puede llamar *lexico*: otro es la comparación de la estructura de la lengua, y esa se llama *gramatical*. El estudio de la *etnografía lingüística* se hizo antes por el primer sistema; pero el segundo parece más seguro. En efecto; como las lenguas deben tener un mismo origen, es fácil que tengan voces parecidas, y diferenciándose solo en la pronunciación, en las inflexiones, y en la adición ó sustracción de alguna partícula, al paso que la forma gramatical constituye esa diversidad espontánea de las lenguas, que no puede inventar el entendimiento humano, que es de origen desconocido, ó producto de una reunión de circunstancias aun no descubiertas. Las voces son la materia del lenguaje, la gramática es la forma.

Puede decirse que el verbo es el alma del lenguaje; es la acción, es el movimiento, es el espíritu; por eso en algunas lenguas antiguas, verbo era lo mismo que principio y causa; y en tal sentido se usa esta palabra en la Sagrada Escritura. Analizando los verbos, adivinando las reglas de sus alteraciones, es como se estudia la afinidad de las lenguas.

Si se toma por ejemplo la raza blanca ó caucásica, se encuentra que cada una de sus ramas da origen á naciones cuyos lenguajes tienen afinidad. La rama *araméa*, ó semítica, que se ha extendido aun al Mediodía, dió en la Siria origen á los asirios, los caldeos, los judíos ó hebreos, los árabes, los fenicios, los abisinios y algunos otros. Hoy todavía desciframos mejor el hebreo, estudiando el siríaco, que es más conocido. Todos se parecen en tener menos casos los nombres, pero sobre todo en la conjugación del verbo, en sus nombres verbales que significan acción exterior, sin partículas, ó muy pocas, y siempre refiriéndose á cosas tangibles sus narraciones. En el árabe, que es más conocido entre nosotros, la tercera persona juega el principal lugar; el pasado es antes que todo. Este es el molde á que se han acomodado las lenguas que tienen el mismo origen, y nadie dudará de la afinidad de las familias que las hablan.

En la rama india de la raza blanca, se halla tal afinidad entre las lenguas de sus descendencias, que casi hoy se cree que el *sanscrito* (que aún es la lengua sagrada de la India), ha dado origen á la mayor parte de ellas. Entre el antiguo alemán y el persa, de origen indiano, de muy antiguo se han encontrado analogías, y del *sanscrito* se derivan acaso, más que de otra rama, el griego, el latín, las lenguas del Mediodía y otras de procedencia pelágica. El verbo sustantivo de la lengua latina acaso se ha formado de dos verbos diferentes, porque las lenguas se degradan en la severidad de sus formas, más bien que mejorarse en las derivaciones sucesivas. La lengua esclavona parece madre del polaco, el ruso, el bohemio, etc.

En la tercera rama de la raza blanca pueden considerarse como tipos los escitas y los tártaros, y de ella los malayos parecen un tránsito á la raza mongólica, aunque más parecidos á los indios. El llamado propiamente malayo, el javanés, el malesio y otras familias, reconocen afinidad en sus lenguajes. Nosotros tenemos los tagalos en nuestras Filipinas.

Pero tanto la raza mongólica como la negra tienen analogía cada una de ellas en sus idiomas, siguiendo las mismas reglas:

(1) *Hic mea, cui recitem nisi flavis scripta corallis quasque alias gentes....*

(2) *Non coma, non ulla barba resecta manu.*

(3) *....Plus trahit ora getis.*

parece ocioso entrar en este momento en mayores explicaciones.

Son muchas las razones que hacen creer que los americanos tuvieron su origen de las razas antes enumeradas: la imperfección de sus lenguas y de su civilización debieron resultar de su aislamiento; pero algunos monumentos de los mejicanos, sus tradiciones religiosas, sus geroglíficos y representaciones que indicaban un diluvio, dicen bastante. Y también debían creer algo en la alteración de una lengua primitiva, porque esto da á entender la paloma que llevaba en una rama de árbol varias lenguas, que después de aquel cataclismo iba repartiendo á los que eran mudos. Humboldt ha encontrado afinidad en sus numerosos idiomas.

Aunque en una escursión rápida, y tocando solo los puntos más culminantes, he querido exponer las razones que prueban por la historia y la *etnografía* la unidad de la especie; pero como las razas diferentes existen, como se perpetúan por generación, resta probar que estas razas han podido formarse, si bien probablemente las muchas mezclas constantes y repetidas con otra diferente, podrían hacer desaparecer alguna de ellas. En efecto; de la mezcla de negro y blanca ó de blanco y negra, nacen mulatos; de mulato y blanca, ó viceversa, nace uno más blanco llamado cuarteron; de una nueva mezcla nace un octavon, etc. Si la mezcla se vuelve á verificar en orden inverso, vuelve también á aparecer el tipo que se había perdido.

Veamos ahora si es posible que hayan aparecido espontáneamente ó de otro modo las diferentes razas ó variedades.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Santucho, y siendo ya pasadas las horas de reglamento se levantó la sesión, quedando para la inmediata dicho señor en el uso de la palabra.
—El secretario *perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

SEÑORES APODERADOS.

Al someter esta Directiva al examen y aprobación de esa Junta el *presupuesto de gastos para el próximo semestre*, tiene también la honra de consultarla, si se está en el caso de proceder á la inversión de las existencias disponibles, cuya suma se calcula en 66,000 rs., como se viene haciendo, antes de terminar el semestre para aprovechar el cupon, cuyo importe suele ser mayor que el descenso que experimentan los efectos públicos después de su cobro; y en la afirmativa, la especie en que dicha inserción ha de verificarse de las expresadas en el art. 36 de los Estatutos.

Madrid 13 de noviembre de 1863.—Por acuerdo de la Junta.
—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DE APODERADOS.

La Junta acuerda que se inviertan las cantidades que resulten disponibles de la recaudación del actual semestre en subvenciones de ferro-carriles, antes del vencimiento del cupon.

Madrid 27 de noviembre de 1863.—Por ausencia del presidente, el vicepresidente, José Echegaray.—El secretario, Andrés del Busto.

JUNTA DIRECTIVA.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1864.

GASTOS.

	Ra. cénts.
1.º Alquiler de casa.	2,500
2.º Gratificación al Secretario general.	2,000
3.º Sueldo del empleado de la secretaria.	1,500
4.º Asignación del Conserje-avisador.	765
5.º Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	200
6.º Gastos de casa y oficina.	500
7.º Impresiones.	400
8.º Gastos de las delegadas.	300
Total.	8,465

OBLIGACIONES.

1.º Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.	763-80
2.º Por id. id. á doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento.	4,374-84
3.º Por id. id. á doña Florencia Alvarez, viuda del socio D. Ramon Mestre Rodriguez, con igual descuento.	906
4.º Por id. id. á doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con id. id.	745
5.º Por id. id. de horfandad á los hijos del socio D. Fermin Ruiz Perez, con id. id.	4,222
6.º Por id. de viudedad á doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez y Martinez, con id. id.	596
7.º Por id. id. á doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.	614
8.º Por id. de jubilación del socio D. Manpel Songel y Gasó, con id. id.	588
9.º Por id. de viudedad de doña Maria Fernandez, viuda del socio D. Aguedo Pinilla, con id. id.	4,527-60
10.º Por id. id. de doña Maria Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id.	4,492
11.º Por id. de jubilación de D. Ramon Lloret y Grau, con id. id.	4,202
12.º Por id. de viudedad de doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. id.	588
13.º Por id. id. á doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Jacinto Gil Ibañez, con id. id.	604
14.º Por id. id. á doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julia, con id. id.	604
15.º Por id. id. á doña Maria del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con idem idem.	4,359
16.º Por id. id. á doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con idem idem.	2,347-50
17.º Por id. id. á doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio Garcia Solis, con id. id.	4,840-56
	18,011-30

Suplemento al presupuesto del segundo semestre de 1863, por los haberes de la pension declarada en el mismo y abonados en el propio semestre, según previene el artículo 5.º del Reglamento.

Núm. 47. Por el haber de la pension de viudedad á favor de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio Garcia Solis, desde 16 de junio de 1863 en que falleció hasta 30 de diciembre, descontado el dividendo respectivo.	4,085-28
Por lo correspondiente al segundo trimestre con el propio descuento.	905-28
	4,990-56

Madrid 13 de noviembre de 1863.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta del *presupuesto de gastos y obligaciones* que la Directiva presenta para el *primer semestre del año próximo venidero*; hallándole ajustado en las varias partidas que comprende á los diversos objetos que tiene que satisfacer; y conforme con el parecer de la Comisión de contabilidad, le aprueba en todas sus partes, y declara de abono para la cuenta las partidas que se expresan en el *Suplemento*.

Madrid 27 de noviembre de 1863.—Por ausencia del presidente, el vicepresidente, José Echegaray.—El secretario, Andrés del Busto.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 28 de noviembre de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado abrir el pago de las pensiones correspondientes al actual trimestre, desde el día 15 hasta el último

de este mes, con arreglo á las prescripciones del Reglamento: á cuyo efecto ha remitido con oportunidad las nóminas respectivas á las Juntas delegadas.

Madrid 10 de diciembre de 1863.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARIA GENERAL.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se previene á los sócios que el último día de este mes concluye el plazo extraordinario de pago de dividendo correspondiente al actual trimestre, pudiéndolo verificar los que hayan dejado de hacerlo en el anterior.

Madrid 11 de diciembre de 1863.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE GINEBRA.

Deseando la Conferencia internacional socorrer á los heridos cuando el servicio de Sanidad militar fuera insuficiente para ello, adopta las resoluciones siguientes:

Artículo 1.º Existirá en cada país un comité, cuyo cargo consiste en concurrir en tiempo de guerra, si es necesario, por todos los medios de su poder, al servicio de Sanidad del ejército.

Este comité se organiza por sí mismo de la manera que le parezca más útil y conveniente.

Art. 2.º Pueden formarse secciones en número ilimitado, para apoyar á este comité, al cual pertenece la direccion general.

Art. 3.º Cada comité debe ponerse en relacion con el Gobierno de su país, para que sus ofrecimientos de servicios sean aceptados cuando llegue el caso.

Art. 4.º En tiempo de paz los comités y las secciones se ocuparán de los medios de hacerse verdaderamente útiles en tiempo de guerra, en particular, preparando socorros materiales de todo género, y procurando formar é instruir á los voluntarios de Sanidad.

Art. 5.º En caso de guerra, los comités de las naciones beligerantes suministrarán, con arreglo á sus recursos, auxilios á sus respectivos ejércitos, y en particular, organizarán y pondrán en servicio activo á los voluntarios de Sanidad, arreglando además, de acuerdo con la autoridad militar, locales para cuidar los heridos.

Pueden tambien solicitar el concurso de los comités pertenecientes á las naciones neutrales.

Art. 6.º Por llamamiento ó con beneplácito de la autoridad militar, los comités enviarán á campaña á los voluntarios de Sanidad, poniéndolos en este caso, bajo la direccion de jefes militares.

Art. 7.º Los voluntarios de Sanidad empleados en el ejército, deben estar provistos por sus comités respectivos de cuanto fuere necesario para su mantenimiento.

Art. 8.º En todos los países llevarán, como signo distintivo uniforme, un brazal blanco con una cruz roja.

Art. 9.º Los comités y secciones de los diversos países pueden reunirse en Congresos internacionales para comunicarse sus experiencias y concertarse acerca de las resoluciones que hayan de tomar en interés de todos.

Art. 10. El cambio de comunicaciones entre los comités de las diversas naciones, se hace provisionalmente por mediacion del comité de Ginebra.

Además de las resoluciones anteriores, la Conferencia emite los deseos siguientes:

A. Que los Gobiernos concedan su alta proteccion á los comités que se formaren, y faciliten cuanto sea posible el cumplimiento de su encargo.

B. Que la neutralizacion de las ambulancias y de los hospitales militares, en tiempo de guerra, sea proclamada por las naciones beligerantes, y que sea igualmente admitida de la manera más completa para el personal sanitario oficial, para los voluntarios de Sanidad, para los habitantes del país que vayan á prestar socorro á los heridos y para los heridos mismos.

C. Que se admita una insignia distintiva idéntica, para los Cuerpos sanitarios de todos los ejércitos, ó al menos para los individuos de un mismo ejército, dedicados á este servicio.

Que una bandera idéntica sea tambien adoptada en todos los países para las ambulancias y para los hospitales.

Lista de los miembros de la Conferencia internacional de Ginebra.

Austria. El Dr. Unger, médico superior de E. M., delegado del Ministerio de la Guerra.

Baden. El Dr. Stenier, médico de regimiento, delegado de S. A. R. el Gran Duque.

Bariera. El Dr. Dompierre, médico principal de artillería, delegado del Ministerio de la Guerra.

España. El Dr. Landa, médico de regimiento, delegado del Ministerio de la Guerra.

Francia. Mr. de Preval, subintendente de la Guardia Imperial.

El Dr. Bondier, médico principal, delegado del Ministerio de la Guerra.

Mr. Chevallier, cónsul.

Gran-Bretaña. El Dr. Rutherford, inspector general de hospitales, delegado del Ministerio de la Guerra.

Mr. Mackensie, cónsul.

Hannover. El Dr. Oelker, médico de regimiento, delegado del Gobierno de Hannover.

Hesse-Darmstadt. El Mayor Brodrück, jefe de Estado Mayor, delegado del Ministerio de la Guerra.

Italia. Mr. Capello, cónsul.

Jerusalén. (Orden de San Juan.) Su Alteza Monseñor el Principe Enrique XIII de Reus, delegado de S. A. R. el Gran Maestre de la Orden en Brandeburgo.

Países-Bajos. El Dr. Basting, médico del regimiento escocido, delegado de S. M. el Rey.

Mr. Van de Velde, capitán de marina.

Prusia. El Dr. Loeffler, médico en jefe del cuarto ejército, delegado del Ministerio de la Guerra.

El Dr. Housselle, consejero intimo, delegado del Ministerio de Instruccion pública.

Rusia. El capitán Kireiew, ayudante de campo de Su Alteza Imperial el Gran Duque Constantino.

Mr. Esakoff, bibliotecario de S. A. I. la Gran Duquesa Elena Pawlowna.

Sajonia. El Dr. Gunther, médico en jefe del ejército, delegado del Ministerio de la Guerra.

Suecia. El Dr. Skoeldberg, intendente del material sanitario.

El Dr. Edling, médico de regimiento, delegado del Ministerio de la Guerra.

Suiza. El Dr. Lhemann, médico en jefe del ejército.

El Dr. Briere, médico de division, delegados del Consejo federal.

Mr. de Montmollin.

Mr. de Perregault-Montmollin.

Mr. Sandoz, delegados de la Sociedad de ciencias sociales de Neuchatel.

Mr. Moratel, delegado de la Sociedad Valdense de utilidad pública.

El Dr. Engelhardt, médico de division.

Wurtemberg. El Dr. Hahn, delegado del Ministerio de la Guerra y de la Direccion de Beneficencia.

El Dr. Wagner, delegado de la Sociedad de Beneficencia de Wairblingen.

Comité de Ginebra. Su Excelencia el general Dufour, presidente.

Mr. Gustavo Moynier.

El Dr. Maunoir.

El Dr. Appia.

Mr. Henry Dunant, secretario.

PARTE

correspondiente al mes de noviembre último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta corte.

Además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, etc., se han practicado en las enfermerias de este Hospital, segun

resulta de los partes recibidos en este Decanato, las siguientes operaciones:

Ursula García, 30 años de edad, de estado casada, natural de la Calzada de Calatrava, jornalera en la reconstrucción de carreteras, de temperamento sanguíneo, constitución vigorosa, siempre ha gozado de buena salud, hasta que en el mes de setiembre próximo pasado, hallándose ocupada en las tareas de su oficio, se la cayó una voluminosa piedra sobre la mano izquierda, magullándola el dedo pequeño de dicha mano, principalmente la primera falange, a consecuencia de lo que vino una estensa y profunda inflamación, que dió lugar a una abundante supuración, al desprendimiento de una esquirra sucesora de dicha primera falange, y produjo varios conductos fistulosos. El gran dolor que sentía, impidiéndola dedicarse a su ocupación ordinaria, la obligó a presentarse en este Hospital el día 19 de noviembre, ocupando la cama número 17 de Nuestra Señora de Madrid. Reconoció la parte afecta y vista la gran tumefacción y supuración; apreciando desnudas de periostio la primera y segunda falange; recojiendo los antecedentes ya mencionados y cuantos se creyeron convenientes, para diagnosticar la *caries de dichos huesos*, se procedió a la amputación por contigüidad del dedo el día 24 del mismo mes, que se practicó por el método oval modificado; uniéndose la solución de continuidad por primera intención, se aplicó el vendaje apropiado; se ha levantado este dos veces hasta la fecha, en que ya se presenta la herida en buen aspecto, aunque con abundante supuración, sin que su generalidad se haya resentido de esta operación.

—Antonio Peña, natural de Santiago de Cedron, provincia de Lugo, residente en Madrid hace 37 años, de 40 de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, buena constitución, de oficio panadero; hace 16 meses, que sin causa conocida notó que su testículo izquierdo iba aumentando de volumen, pero que no le dolía ni molestaba para trabajar; a los cuatro meses siguientes vió la misma alteración en el testículo derecho, y aumentando de volumen cada día más hasta el extremo de tener que venir a este Hospital a ocupar la cama número 37 de la sala de San Vicente el día 21 de noviembre. Habiendo sido diagnosticado de *hidrocele doble de la túnica vaginal*, se procedió, como tratamiento paliativo, a la punción, el día 23 del mismo, verificándose primero en el testículo derecho y después en el izquierdo; aplicándole el apósito conveniente, y no habiendo tenido novedad alguna, tomó el alta el día 26.

—Genaro Perez, natural de Fuente Novilla, provincia de Guadalajara, 57 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, de ocupación labrador. Sin causa conocida se le presentó hace dos años una verruga en la parte media y anterior del labio inferior; ni le dolía, ni incomodaba para nada, pero habiéndola tratado con causticos enérgicos, se ulceró, presentando una tumefacción densa, irregular del labio, la que se engrosó y puso dolorida; destruyendo las partes blandas que estaban inmediatas: en este estado entró en dicha sala de San Vicente a ocupar la cama número 45, el día 19 de noviembre. Habiendo diagnosticado el mal de *úlcera cancerosa*, se procedió a la operación el día 22 del mismo, empleando la escisión, por el método de Dupuytren, aplicando después el apósito conveniente; se le volvió este a los tres días y se presentó una cicatrización favorable; no habiendo sobrevenido después accidente alguno.

Además en la sala de San Carlos se practicó la *estirpación del ojo izquierdo en el siguiente caso*: Joaquina Hernandez, natural de Daimiel, Ciudad-Real, de 61 años de edad, temperamento nervioso y buena constitución, de estado casada, buen régimen higiénico, dedicada a las ocupaciones domésticas, y que gozara de buena salud habitual hasta el día 13 de enero de 1862, dijo: que, en este día y sin causa ostensible, observó en la blanca del ojo izquierdo una pinta sonrosada, que, sin causarle molestia alguna, fué aumentando gradualmente y privándole de la vista del ojo, hasta adquirir el volumen de una nuez.

En esta situación demandó los auxilios de la ciencia, pero inútilmente, puesto que el tumor continuó aumentando hasta el día 13 de junio, que ocupó la cama número 5 de la mencionada sala y se observó: un tumor del volumen de un tomate mediano en forma de cono invertido, afectando con bastante exactitud la de un hongo, cuya superficie desprovista de piel, era áspera y desigual, presentando varias vejicaciones; su consistencia dura, sus prolongaciones y su circunferencia formada por bordes delgados, no permitían examinar con precisión ni el globo ocular, que se hallaba formando parte del tumor ni aun el estado de los párpados, pues ocupaba toda la región orbital, y no era posible por su

dureza y adherencias al fondo de la órbita inclinarle lateralmente; la enferma se veía aquejada por un dolor sordo continuo, y algunas veces por dolores lancinantes.

Se le diagnosticó de un *fungus canceroso sin probabilidad de buen éxito*, atendidas las condiciones generales de la paciente a su entrada en el Hospital y lo adelantado del padecimiento, pues presentaba además fiebre continua, fenómenos saburrales gástricos, demacración general, cefalalgia y pervigilio, y el tumor segregaba un pus sero-sanguinolento claro y con una *fetidez sui generis*.

Sometida la doliente a un tratamiento general y local apropiados, pudo lograrse un alivio bastante notable en los fenómenos generales, y cuando fué posible alimentarla, se emplearon localmente cuantos medios aconseja la terapéutica para tales dolencias, incluso los polvos benedictos; pero todo sin resultado.

Reconstituidas las fuerzas de la enferma, se procedió a practicar la *estirpación del tumor*, por el método de Dupuytren, cuya operación tuvo lugar el día 1.º de noviembre.

Practicada la operación, se advirtieron los párpados atrofiados, por la presión que sobre ellos ejercía el tumor y desalojados de su dirección normal.

La enferma sufrió la operación sin que haya ocurrido el menor accidente, y ha ido verificándose la cicatrización de la solución de continuidad, hasta el día 25 del mismo mes, en que fué dada de alta curada.

Durante la segunda época del corriente año, entraron en el departamento de mujeres doce enfermas con *catarata lenticular* y dos con *lenticulo-capsular*; todas fueron operadas por extracción, habiéndose presentado cuatro veces la supraposición del iris, durante la sección de la córnea; de ellas, salieron diez con vista, tres sin vista y una sin acabarse de curar.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Rara vez por este tiempo hemos visto un cielo tan despejado como el que se está observando en estos días; y si bien el frío se ha hecho sentir, como que en algunas madrugadas el termómetro de Reaumur estuvo bajo el grado de la congelación, cayendo fuertes heladas; sin embargo, no fué demasiado molesto, pues por el día la columna termométrica ascendió hasta 12º. El barómetro se mantuvo bastante elevado, toda vez que se le vió oscilar entre las 26 pulgadas y de dos a cuatro líneas. Por último, los vientos más constantes soplaron del N., del N-E. y del E-N-E.

Siguen reinando las fiebres catarrales e inflamatorias; algunas gástricas e intermitentes, erráticas y cuartanas, bastantes irritaciones intestinales, catarros laringeos, bronquiales, pulmonales y vesicales, particularmente en los ancianos y valederos; no pocas artritis, anginas, y algun caso que otro de erisipela, viruelas, pleuresía, pulmonía y apoplejía: tales son las enfermedades que más llegaron a observarse así en la población como en el Hospital General. Respecto a las defunciones no dejaron de ser en bastante número; pero debe tenerse en cuenta lo grave de las enfermedades reinantes, y que terminaron, como casi siempre sucede, de una manera desgraciada muchas de las crónicas.

Propuesta.—Terminadas las oposiciones a la cátedra de anatomía, vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada, el tribunal ha propuesto en terna a los Sres. Campello, Carreras y Romagosa.

Publicación interesante.—El Dr. D. Manuel Arnús, médico-director del establecimiento médico-termal sulfuroso de Esparraguera y Olesa, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la *Historia topográfica, química y médica de La Puda de Montserrat*, que acaba de publicar. En cuatro partes divide el autor su trabajo: en la primera se ocupa de algunas generalidades de hidrología general y balnearia, creación del cuerpo de médicos-directores en España y reforma que debiera hacerse en el ramo. En la segunda de la parte topográfica, histórica y descriptiva de La Puda y de sus alrededores, con una tabla de las plantas que se crían en Montserrat y en sus valles. En la tercera de la climatología y particularmente de la de La Puda, de la parte física y química de las referidas aguas, termografía, historia y análisis de aquellas, verificadas por varios profesores. Últimamente, en la cuarta o sea parte médica, demuestra el doctor Arnús la acción medicinal de las aguas sulfurosas de La Puda en varias afecciones cutáneas, su acción emenagoga, la que produce en ciertas dolencias sifilíticas, reumáticas, escrófulosas, etc., enfermedades en que están contraindicadas, y precauciones y modo con que deben tomarse para que produzcan los resultados apetecidos.

Felicitemos con la mayor cordialidad al Dr. Arnús por su escelente memoria, recomendándole con el mayor interés a nuestros críticos.

Vacantes.—Lo están la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar de la Facultad de medicina de Burgo-

lona, y la de Fisiología de la Facultad de Granada. Se admiten solicitudes en la Dirección general de Instrucción pública hasta el 2 de febrero próximo. También lo está la de ayudante del escultor anatómico de la Facultad de medicina de Madrid con 4,000 rs. de sueldo. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de enero, en que principiarán los ejercicios de oposición. Asimismo lo está la de ayudante del director de museos anatómicos de la Facultad de medicina de Madrid; su dotación 4,000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de enero en que principiarán los ejercicios de oposición.

La Correspondencia, periódico noticiero aficionado a la homeopatía, siguiendo la costumbre que tiene adoptada hace algún tiempo, anunció que el senador del Reino Sr. Rodríguez Camaleño se hallaba sometido, en la asistencia de la enfermedad que le había atacado, a la dirección de profesores homeopatas, manifestando la confianza que en el éxito se tenía todavía, a pesar de la gravedad en que se le consideraba; y cuando ya creyeron al desgraciado enfermo desahuciado, hizo saber el sensible apuro en que este se encontraba, manifestando que se había ya perdido la esperanza en los auxilios de la ciencia, confiando solo en la bondad divina.

Nos permitirá el referido periódico que le advirtamos su preocupación, y que protestemos al mismo tiempo contra estas palabras. La homeopatía no es la ciencia; es una invención errónea, juzgada como tal por todas las corporaciones facultativas de importancia y abandonada por los médicos de verdadera celebridad, que trata de suplantar a aquella, y que corre entre el vulgo con la misma falta de criterio con que pasaron y pasan el sistema de Le Roy, el de Raspail, los amuletos, la hidropatía, el magnetismo, los remedios secretos llamados específicos y las prácticas de los curanderos como el doctor negro. La ciencia jamás puede confundirse con las escresencias viciosas que de su lozano y añojo tronco brotan, y el confundirlas es incurrir en una grave falta de lógica y de buen sentido.

Comprenda **La Correspondencia** que si es lícito a los directores y redactores de periódicos políticos o de noticias tener afición, como cualquiera, a las ideas y prácticas que más les plazcan sobre los diversos ramos del saber humano, tienen el deber y compromiso moral de no contribuir eficazmente a estraviar la opinión pública en materias de tanta trascendencia en sus aplicaciones y sobre las cuales carecen de voto por no ser competentes; siendo, en efecto, a todas luces claro, que se fomenta el error dando cabida a todas las noticias que pueden hacer creer en el valor del desdichado invento, y ocultando las más autorizadas y comunes que le contradicen.

Congreso médico.—Se han dado ya los primeros pasos para llevar a cabo la idea de este Congreso. Para preparar sus primeras bases se ha nombrado una comisión compuesta de los señores Nieto Serrano, Delgado, Luque y Magan. Es de esperar que realizado de un modo conveniente no deje de tener una influencia moral favorable a la clase.

Dulcamaras catalanes.—Tres nada menos en sus respectivas carretelas parece que se reunirían hace poco en un sitio público de Barcelona. Muy lucrativo debe ser en Cataluña este oficio cuando así abundan los aficionados. Los que se dejan llevar preferentemente del espíritu mercantil, no advierten sin duda que en estos ejemplos que les provocan a risa tienen su propia caricatura. *Mutato nomine de te fabella loquitur.*

Estadística de nacidos.—En 1860 nacieron en España 541,251 hijos legítimos y 52,222 ilegítimos; total 593,473. Si esta fuera la proporción media de todos los años, y 56 el término medio de la duración de la vida, llegaría nuestra población dentro de poco tiempo a 20,644,408 habitantes. Es probable que este cálculo no diste mucho de ser exacto. Los espósitos en dicho período han sido 17,912.

Representación de opiniones.—Dice un periódico que ninguno de sus colegas representa los deseos de los médicos españoles respecto de organización profesional, porque todos sostienen ideas distintas y sin embargo tienen suscritores. Esto acreditaría más bien que los profesores españoles no se hallan acordes en lo que desean y que por consiguiente están bien representados.

Una espina en el recto.—El Sr. Saper ha publicado en un periódico inglés la observación de un enfermo que padecía un dolor agudísimo en el recto, con malas digestiones y estreñimiento. Habiéndole reconocido se encontró una espina de pescado clavada en las paredes de dicho intestino; extraída la cual, y después de una ligera hemorragia, se alivió el sugeto inmediatamente.

Desorden.—En la Facultad de medicina de París hubo un desorden el día que empezó sus explicaciones el Sr. Robin. Fue el profesor interrumpido por el alboroto, y hasta parece que llegaron a tirarle monedas de cobre. Se atribuye este escándalo a que los alumnos encuentran demasiado rigurosos los exámenes de su maestro. Tomadas algunas medidas, el día inmediato continuaron pacíficamente las lecciones.

Inauguración.—La misma Facultad de medicina de París ha inaugurado el curso académico actual en una sesión que se ha hecho notar por la ausencia de los alumnos. Recordarán nuestros lectores que el año anterior fué objeto el Sr. Rayer, en otra sesión análoga, de manifestaciones de desaprobación. Queriendo tal vez evitar ahora este peligro, hizo ocupar la mayor parte del local por personas convidadas, y reservó solo una pequeña parte a los discípulos, los cuales le han dejado más asientos libres absteniéndose de asistir.

Endoscopio.—Así se llama un nuevo instrumento por cuyo medio pretende el Sr. Desormeaux, cirujano de París, que puede verse lo que hay dentro de la vejiga de un calculoso. A este paso dentro de poco será verdad rigurosa aquella metáfora de la trasparencia del cuerpo humano para el médico instruido en los secretos de su arte.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Corra, provincia de Logroño, su población 829 habitantes; su dotación 11,000 rs. por trimestres vencidos en esta forma: 4,000 rs. del presupuesto municipal por la asistencia de 20 familias pobres y los 10,000 restantes entre todos los demás vecinos, debiendo acreditar los aspirantes dos años de práctica por lo menos. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Rasueros, provincia de Avila, su población 156 vecinos; su dotación 1,500 rs. de fondos municipales por asistir a los pobres, casa y las iguales con los pudientes que ascenderán a 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 4 de enero.

—La de médico-cirujano del ayuntamiento de Colunga, provincia de Oviedo; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a 350 pobres y casos de oficio, y 2 rs. por visita a los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de médico-cirujano de Hervás, provincia de Cáceres, su población 944 vecinos; su dotación 3,000 rs. de fondos municipales por asistir a los pobres (cuántos hay?) y las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de médico de Beneficencia de Carrion de los Condes, provincia de Palencia; su dotación 6,400 rs. del fondo municipal, 400 rs. del fondo de presos y 200 rs. del del Hospital; deberá asistir además a 400 pobres y por separado las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de médico de Navas del Madroño, provincia de Cáceres, su población 940 vecinos; su dotación 2,000 rs. del presupuesto municipal trimestralmente pagados por asistir a los casos de oficio y a los pobres (cuántos?) y las iguales con los pudientes, cuyo número no se marca tampoco en el anuncio. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de cirujano-sangrador de la Real Casa. Las solicitudes con los títulos originales o testimonio de ellos, relacion de méritos justificada y certificación de buena conducta, se dirigirán al secretario de la Facultad de la Real Casa D. Ildefonso Asensio, calle de la Justa, número 5, principal izquierda; hasta el día 5 de enero. La dotación de dicha plaza es 3,500 reales y su obligación practicar las operaciones que señala el artículo 38 del Reglamento, así como también las curas y asistencias quirúrgicas que los médicos de la Real familia crean conveniente encargarse.

—La de cirujano de Poveda de las Cintas, partido de Peñaranda; su dotación 500 rs. de fondos municipales por asistir a los pobres, y las iguales con 52 vecinos que ascenderán a 450 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 4 de enero.

—La de cirujano de Dombellas, provincia de Soria, y dos añojos; su dotación 320 rs. por asistir a 10 pobres, 300 medias de trigo y 330 reales pagados por iguales y casa. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de cirujano de Casas de Juan Nuñez, provincia de Albacete; su dotación 300 rs. por asistir a los pobres y casos de oficio y el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de cirujano de Alcobá de la Torre y un añojo, provincia de Soria; su dotación 170 fanegas de trigo, cobradas por el facultativo en las eras, 120 rs. por asistir a los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

—La de cirujano de Torrejon el Rubio, provincia de Cáceres; su dotación 500 rs. del presupuesto municipal por asistir a los casos de oficio y a los pobres (cuántos son?) y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Villovela, provincia de Burgos; su dotación una cántara de vino y de trigo por vecino que son 112, pagados en los lagares y en las eras, casa y 200 rs. por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Talavera la Vieja, provincia de Cáceres; su dotación 800 rs. del fondo municipal por asistir a los pobres (cuántos?) y actos de oficio; las iguales calculadas en 142 fanegas de trigo y 4,200 reales en metálico. Las solicitudes hasta el 8 de enero.

ANUNCIOS.

PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA, O SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte; bajo la dirección del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-quirúrgica destinada a reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía; consta de 10 tomos voluminosos a dos columnas; está terminada su publicación y se puede adquirir toda la obra

de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos.

ENSAYO DE MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES ESPAÑOLAS Y extranjeras.—Aguas españolas: de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Alhama de Aragón, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragón, ferruginosa de Segura de Aragón, de Montolar en Urrea del río Jalon, de Alzola, de Paracuellos de Jiloca, de Santa Agueda, de La Puda de Monserrat, de Panticosa, de San Hilario y de Santa Ana de Aldeyre.—Aguas extranjeras: de Seltz (ducado de Nassau en Alemania), de Aguas Buenas, de Vichy de todos los manantiales, de Baréges, de Caunterets y de Chateldou, en Francia. Oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo número 32, frente á la de Chinchilla. (P.)

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICIÓN,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta séptima edición, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra; plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias franca por el correo.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid. En las Boticas de Lletget, Corredera Baja de San Pablo, 19; Merino, Plazuela del Principe Alfonso; é Iniguez, Plazuela de Anton Martin: en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 27; Bailly-Baillière, Plazuela del Principe Alfonso; Cuesta, calle de Carretas; Escribano, calle del Principe, número 25; Moya y Plaza, calle de Carretas, y en la IMPRENTA de este periódico, Pretil de los Consejos, número 3.—En las Provincias, en las Boticas, librerías y administraciones de correo siguientes:

PROVINCIAS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tío (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Avila, Vidal.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellón, Rivelles.—Cervera, Carreras (cirujano).—Córdoba, Avilés.—Córdua, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Estella, Iturria.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Carrera.—Gijón, Armiño.—Granada, Gonzalez.—Guadalajara, Serrano (médico).—Haro, Sevilla.—Huelva, Martínez (médico).—Hijar, Bossuet.—Huelva, Montero.—Huesca, Laplana.—Igualada, Bausili.—Mahon, Tuduri.—Málaga, Calvet.—Mallorca, Sureda.—Montilla, Aguayo (médico).—Motril, Góngora (médico).—Murcia, López.—Olmedo, Rojas (médico).—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelabert (médico).—Potes, Aramburu.—Pontevedra, Argibay.—Reus, Font.—Riaseco, Rodriguez.—Salamanca, Viuda de Iglesias.—San Sebastian, Ordozgoitia.—Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Teruel, Lagasca.—Tordesillas, Bedoya, (médico).—Toro, Rodriguez y Tejada.—Torres, Monserrat y Blanch.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elias.—Valencia, Salles.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Villena, Carrasco.—Zamora, Macho Velado.—Zaragoza, Herio.

ADEMÁS EN LAS LIBRERÍAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez.—Adra, Rivas.—Alcoy, Botella, Martí.—Alicante, Planelles.—Almería, Alvarez.—Aranda, Ramiro.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbasro, Lafita.—Cádiz, Verdugo y Morillas.—Benavente, Fidalgo Blanco.—Bilbao, Delmas, Astuy.—Burgos, Arnaz.—Ciudad-Real, Malagullla.—Cuenca, Mariara.—Durango, Antezana.—Elizondo, Federico Barba.—Ferrol,

Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Jaen, Enrique de Guindos.—Jerez de la Frontera, Bueno.—Jerez de los Caballeros, Giles.—Leon, Viuda de Mifon é hijos.—Lerida, Sol.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujol y Masia.—Málaga, Moya.—Medina, Herrero Velayos.—Mérida, Gonzalez.—Olit, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Santander, Riesgo.—Santiago, Escribano.—Santo Domingo, Regidor.—Sevilla, Fè.—Sigüenza, Pardo.—Sisante, Alvarez.—Toledo, Hernandez.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Maten.—Valladolid, Herederos de Rodriguez.—Vitoria, Ormilague.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Yagüe.

ULTRAMAR.

Puerto-Rico, D. Juan Vicente Monclova.—Santo Domingo, D. Patricio Rodriguez Suls.—Habana, D. Ramon Piña (médico militar), D. Benito G. Tánago, del comercio de libros.—Caracas, Carreño hermanos.—Santiago de Chile, Morel y Valdés.—Santiago de Cuba, D. Narciso Ochoa y Royo.—Lima, Masias.—Bogotá, Pereira Gamba.—Guayaquil, Roca.—Guatemala, Zinza.—Montevideo, Ortega.—Filipinas: Manila, D. Francisco Ramos y Borquella (médico cirujano), y D. Juan Badén (farmacéutico).

ESTRANJERO.

En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho.—En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier-de-la-bourse, núm. 4.—En Paris, chez Mad. D. Schmit. C., rue de Provence, 12.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimm.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire.

La Redaccion no devuelve, aun cuando no se publiquen, ningun artículo que se la dirija. No admite comunicados de interés particular sino en los casos más precisos, siendo el precio de su insercion SEIS REALES línea para los no suscritores y CUATRO para los que se hallen suscritos.

PRECIO DE LA SUSCRICION. En MADRID 12 reales por trimestre, y 35 en provincias, franco de porte, advirtiendo que ha de empezarse á contar desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

EN EL ESTRANJERO 20 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 25 shelins para Inglaterra y Escocia.

EN ULTRAMAR 20 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiendo que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Los medios para satisfacer el importe de la suscripcion y de los comunicados son los siguientes:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
 - 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. Escolar.
 - 4.º Por los comisionados de las provincias.
- Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; único medio para evitar semejantes faltas. La Redaccion, sita en la calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID.—1865.—Editor: MANUEL DE ROJAS.—Imprenta del mismo.—Pretil de los Consejos, 3, pral.